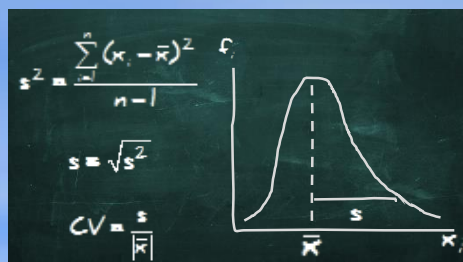


METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN SOCIAL CUANTITATIVA

Pedro López-Roldán
Sandra Fachelli



METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN SOCIAL CUANTITATIVA

Pedro López-Roldán
Sandra Fachelli

Bellaterra (Cerdanyola del Vallès) | Barcelona
Dipòsit Digital de Documents
Universitat Autònoma de Barcelona





Este libro digital se publica bajo licencia *Creative Commons*, cualquier persona es libre de copiar, distribuir o comunicar públicamente la obra, de acuerdo con las siguientes condiciones:



Reconocimiento. Debe reconocer adecuadamente la autoría, proporcionar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo de cualquier manera razonable, pero no de una manera que sugiera que tiene el apoyo del licenciador o lo recibe por el uso que hace.



No Comercial. No puede utilizar el material para una finalidad comercial.



Sin obra derivada. Si remezcla, transforma o crea a partir del material, no puede difundir el material modificado.

No hay restricciones adicionales. No puede aplicar términos legales o medidas tecnológicas que legalmente restrinjan realizar aquello que la licencia permite.

Pedro López-Roldán

Centre d'Estudis Sociològics sobre la Vida Quotidiana i el Treball (<http://quit.uab.cat>)

Institut d'Estudis del Treball (<http://iet.uab.cat/>)

Departament de Sociologia. Universitat Autònoma de Barcelona

pedro.lopez.rolan@uab.cat

Sandra Fachelli

Departament de Sociologia i Anàlisi de les Organitzacions

Universitat de Barcelona

Grup de Recerca en Educació i Treball (<http://grupsderecerca.uab.cat/gret>)

Departament de Sociologia. Universitat Autònoma de Barcelona

sandra.fachelli@ub.edu

Edición digital: <http://ddd.uab.cat/record/129382>

1ª edición, febrero de 2015

Edifici B · Campus de la UAB · 08193 Bellaterra
(Cerdanyola del Vallés) · Barcelona · España
Tel. +34 93 581 1676

Índice general

PRESENTACIÓN

PARTE I. METODOLOGÍA

- I.1. FUNDAMENTOS METODOLÓGICOS
- I.2. EL PROCESO DE INVESTIGACIÓN
- I.3. PERSPECTIVAS METODOLÓGICAS Y DISEÑOS MIXTOS
- I.4. CLASIFICACIÓN DE LAS TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN

PARTE II. PRODUCCIÓN

- II.1. LA MEDICIÓN DE LOS FENÓMENOS SOCIALES
- II.2. FUENTES DE DATOS
- II.3. EL MÉTODO DE LA ENCUESTA SOCIAL
- II.4. EL DISEÑO DE LA MUESTRA
- II.5. LA INVESTIGACIÓN EXPERIMENTAL

PARTE III. ANÁLISIS

- III.1. SOFTWARE PARA EL ANÁLISIS DE DATOS: SPSS, R Y SPAD
- III.2. PREPARACIÓN DE LOS DATOS PARA EL ANÁLISIS
- III.3. ANÁLISIS DESCRIPTIVO DE DATOS CON UNA VARIABLE
- III.4. FUNDAMENTOS DE ESTADÍSTICA INFERENCIAL
- III.5. CLASIFICACIÓN DE LAS TÉCNICAS DE ANÁLISIS DE DATOS
- III.6. ANÁLISIS DE TABLAS DE CONTINGENCIA
- III.7. ANÁLISIS LOG-LINEAL
- III.8. ANÁLISIS DE VARIANZA
- III.9. ANÁLISIS DE REGRESIÓN
- III.10. ANÁLISIS DE REGRESIÓN LOGÍSTICA
- III.11. ANÁLISIS FACTORIAL
- III.12. ANÁLISIS DE CLASIFICACIÓN

Metodología de la Investigación Social Cuantitativa

Pedro López-Roldán
Sandra Fachelli

PARTE I. METODOLOGÍA

Capítulo I.3 Perspectivas metodológicas y diseños mixtos

Bellaterra (Cerdanyola del Vallès) | Barcelona
Dipòsit Digital de Documents
Universitat Autònoma de Barcelona



Cómo citar este capítulo:

López-Roldán, P.; Fachelli, S. (2015). Perspectivas metodológicas y diseños mixtos. En P. López-Roldán y S. Fachelli, *Metodología de la Investigación Social Cuantitativa*. Bellaterra. (Cerdanyola del Vallès): Dipòsit Digital de Documents, Universitat Autònoma de Barcelona. Capítulo I.3. Edición digital: <http://ddd.uab.cat/record/163565>

Capítulo acabado de redactar en diciembre de 2015

Índice de contenidos

PERSPECTIVAS METODOLÓGICAS Y DISEÑOS MIXTOS	4
1. PERSPECTIVAS METODOLÓGICAS DE INVESTIGACIÓN	5
1.1. La perspectiva distributiva	8
1.2. La perspectiva de estructuras de sentido	12
1.3. La perspectiva de intervención	16
2. LA OPOSICIÓN CUALITATIVO-CUANTITATIVO	20
3. LA ARTICULACIÓN DE PERSPECTIVAS	23
4. ESTRATEGIAS DE ARTICULACIÓN CUALITATIVO/CUANTITATIVO	29
4.1. La aproximación multiestratégica	29
4.2. Estrategias de articulación	32
5. EL DISEÑO EN LA PERSPECTIVA CUANTITATIVA	36
5.1. Modelos y diseños de análisis cuantitativos	36
5.2. Diseños de investigación	41
6. BIBLIOGRAFÍA	44

Perspectivas metodológicas y diseños mixtos

Una vez establecidos los fundamentos de metodológicos de la investigación científica social y su plasmación en términos del proceso de investigación, nos planteamos la necesidad de contemplar la investigación en ciencias sociales desde el reconocimiento de una pluralidad de perspectivas metodológicas que posibilitan la elaboración de diseños de investigación específicos en cada una de ellas así como diseños que siguen lógicas multiestratégicas combinando distintas perspectivas metodológicas en diseños multimétodo o mixtos.

Existe una clásica división que diferencia la metodología cualitativa de la cuantitativa. Es una terminología que nosotros también adoptaremos, sirve para comprender rápidamente a qué nos referimos, si bien también presupone determinadas visiones o implícitos de la práctica de la investigación que no son expresados en esa denominación y comportan concepciones diversas de la metodología de la investigación.

En este capítulo daremos cuenta de esta división hablando de tres perspectiva metodológicas de investigación siguiendo la propuesta de Jesús Ibáñez (1989, 1994): la perspectiva distributiva o cuantitativa, la perspectiva de estructuras de sentido y la de intervención o dialéctica, estas dos últimas reconocidas en general como cualitativas. Presentaremos los rasgos definitorios de cada una de ellas y las compararemos entre sí para a continuación plantear la articulación de diversas perspectivas a través de diseños mixtos. Completaremos el capítulo con algunos aspectos adicionales del diseño cuantitativo relativos a los modelos y diseños de análisis.

1. Perspectivas metodológicas de investigación

Las instancias teórica, epistemológica, metodológica y técnica forman, como hemos destacado en el capítulo anterior, las instancias centrales cuya interacción permite el ejercicio de construcción de los objetos de investigación en las ciencias sociales. Los distintos métodos y técnicas de investigación no son instrumentos independientes y se inscriben en esta relación. Precisamente la coherencia que generan estas instancias en el tratamiento dado al objeto de investigación configura e identifica lo que denominaremos como **perspectivas** u orientaciones metodológicas de investigación, es decir, lo que podemos entender como los distintos modelos o paradigmas de investigación¹ a los que atribuiremos un carácter de referencia general y flexible sobre los que encuadrar una determinada práctica metodológica de investigación.

Las técnicas de investigación no sólo serán diferentes por la coherencia y relación que mantengan con las perspectivas de investigación, sino por aplicarse en momentos y fases diferenciados de la misma de acuerdo con una dinámica de investigación propia que se inserta y deriva del proceso de construcción del objeto de estudio y de las necesidades/objetivos formulados en el modelo de análisis. Las perspectivas metodológicas de investigación en este sentido no serán absolutas ni determinantes. Desde la transformación de un problema social en sociológico (científico) a la construcción del dato y el análisis de mismo, los métodos y las técnicas tienen su justificación para ser elegidos y acondicionados más allá de la perspectiva elegida, y ello con formas distintas de captar y manipular la realidad: observando, entrevistando, interviniendo, experimentando, documentándose.

Perspectivas de investigación, dinámica y momentos del proceso de investigación definen el modelo de análisis como expresión metodológica de una problemática teórica. Los procedimientos de captación y manipulación del dato se elegirán en este conjunto, siendo la perspectiva uno de los determinantes de las técnicas, pero no el único, y entendiendo, como desarrollaremos más adelante, que las técnicas no siempre son atribuibles de forma rígida y exclusiva a una perspectiva. Daremos cuenta de cada una de las perspectivas de forma general y característica apuntando las indicaciones suficientes que permitan situar los distintos métodos y técnicas de investigación social.

De forma similar a como plantea Ibáñez (1989, 1994) se distinguirán tres grandes perspectivas de investigación², por lo demás ampliamente consagradas en el quehacer de la práctica científica en sociología, para ubicar en ellas de una manera más racional y coherente los medios técnicos disponibles y así circunscribirlos en orientaciones metodológicas que los contextualicen, justifiquen y vinculen con las otras instancias de la investigación. Estas tres perspectivas son las que denominaremos como distributiva, de estructuras de sentido y de intervención. La perspectiva distributiva se correspondería con la que ha venido en etiquetarse de forma predominante como cuantitativa, la perspectiva de estructuras de sentido y de intervención se englobarían

¹ Siguiendo a Alvira (1981) la noción originaria kuhniiana de paradigma se puede expresar como el conjunto de creencias y actitudes, como una visión del mundo “compartida” por un grupo de científicos que implica, específicamente, una metodología determinada.

² Las referencias al modelo de las tres perspectivas de Ibáñez no implica asumir su «paradigma», si bien se dan muchos puntos de coincidencia. En particular, la visión jerárquica que se da entre las tres perspectivas no la asumimos con la fuerza y el sentido que le atribuye este autor, por el contrario, las supeditamos al proceso de investigación y a la libertad de imaginación del investigador/a.

en la perspectiva que tradicionalmente se ha simplificado identificándose como cualitativa³, aunque no es la denominación que consideremos más adecuada, si bien su consagración en la literatura es mayoritaria⁴.

Para caracterizar estas perspectivas emplearemos un esquema en donde distinguimos cinco **criterios** clasificatorios generales que actúan a modo de dimensiones o rasgos principales de identificación:

- 1) La **entidad** dada al dato y a la unidad social. Se precisa con este aspecto la distinta vinculación que se establece entre el campo de aplicación (atributos, propiedades, categorías derivadas de los discursos o acciones registrados o producidos en una realidad observada) y el campo de unidades (universo del discurso, conjunto de entidades o sujetos que son el soporte o han generado los atributos, discursos o acciones registrados o producidos).
- 2) El **lenguaje** que trata y analiza los datos. Se trata de mostrar el sistema discursivo de procedimientos que acompañan de forma característica a las distintas orientaciones. Recogeremos aquí, a efectos ilustrativos, unos de los esquemas básicos de Ibáñez al entender que la investigación es un juego del lenguaje, pues éste es instrumento y objeto de aquélla (*hablamos del lenguaje con el lenguaje*). Así, el lenguaje en el que se traducen los datos y luego se realizan los análisis se concretará a partir de la distinción de dos componentes: el componente simbólico (lo que hay de significado en el habla, lo que dice, semántica) y el componente semiótico (lo que hay de fuerza en el habla, lo que hace, pragmática). Dentro de la componente simbólica cabe distinguir una dimensión referencial, el lenguaje que apunta hacia una realidad translingüística, la de los hechos, las cosas, y una dimensión estructural, la de los significados, del sentido⁵.
- 3) El grado de **intervención** del investigador/a en el proceso de investigación, entendida esta intervención como el nivel en la capacidad para estructurar y predeterminar el desarrollo del proceso de investigación. En este sentido se refiere al grado de rigidez y determinismo que implicará la construcción del modelo de análisis para orientar el proceso de recogida y análisis de los datos.

³ Otras clasificaciones han sido propuestas utilizando expresiones similares y con variaciones que acentúan determinados aspectos aunque reflejando todas ellas la idea de pluralidad metodológica. Así, por ejemplo, Guba y Lincoln (1994) hablan de paradigmas (positivista, postpositivista, teoría crítica y constructivista) y también Cea D'Ancona (1996) habla de paradigmas (cuantitativo y cualitativo); del Rincón et al. (1995) hablan de metodologías (empírico-analítica, constructivista y sociocrítica); Beltrán (1989) habla de métodos (cuantitativo, comparativo, cualitativo, crítico-racional e histórico); Bericat (1998) habla también de métodos y Ruiz Olabuiénaga (1996) y Halfpenny (1997) de metodologías (cuantitativa y cualitativa); Alvira (1983) y Conde (1994) hablan de perspectivas (cualitativa/cuantitativa); Ortí (1989, 1994) retoma las perspectivas de Ibáñez y habla de enfoques (distributivo y estructural-dialéctico); Bryman (1988) sugiere hablar de investigación (cuantitativa y cualitativa).

⁴ La distinción ontológica entre cantidad y calidad no ha de ser privativa de una perspectiva u otra. En particular, lo cualitativo presentado como opuesto a lo cuantitativo casi siempre ha intentado negar los procesos de matematización. Sin embargo, tanto lo cuantitativo como lo cualitativo matematizan. Son dos formas de análisis, dos formas de ordenación o estructuración: la métrica, que cuantifica, y la no-métrica. Pero en ambos casos conllevan la operación más general de ordenación, y ordenar es la categoría matemática más central y general. La matemática es *mathema*, autoconciencia de la propia actividad, y finalmente los números nada son sin palabras. (Ibáñez, 1988; Dávila, 1994; Conde, 1994).

⁵ Esta división de Ibáñez (1979, 1986) reproduce el esquema de la estructura del signo de Ogden y Richards, triángulo formado por el referente (cosa nombrada), el símbolo (forma significante) y la referencia (concepto significado).

- 4) El grado de **implicación**, entendido como el nivel de vinculación, contacto y participación con la realidad estudiada, con la vida social que se estudia, en qué medida se implica e interactúa con los actores y las situaciones sociales.
- 5) Las **técnicas** de recogida (producción) y análisis más características.

Con este esquema (ver el cuadro resumen del Gráfico I.3.1) pretendemos perfilar las tres perspectivas como grandes formas de orientar la investigación entendiendo que no son modelos ni únicos ni rígidos, por tanto, que existe un lugar intersticial entre las tres perspectivas para elaborar diseños de investigación que híbridamente empleen atributos fundamentalmente asignados a cada una de ellas. Se trata por tanto de orientaciones en el orden metodológico concebidas de manera flexible para ser articuladas entre sí en combinaciones que la imaginación del investigador/a en su labor de investigación teórico-empírica quiera coherentemente concebir.

Gráfico I.3.1. Cuadro resumen de las perspectivas metodológicas de investigación

Criterios	Perspectiva metodológica de investigación		
	Cuantitativa	Cualitativa	
	Distributiva	Estructuras de sentido	Intervención
1. Entidad del dato y de la unidad social: Campo de aplicación Campo de unidades	<ul style="list-style-type: none"> – Matriz de datos – Separación unidad social – Unidades indiferenciadas – Desestructuración del discurso 	<ul style="list-style-type: none"> – Texto – Vinculación semifuerte – Discurso del actor – Discurso estructurado 	<ul style="list-style-type: none"> – Práctica social de actores – Inseparabilidad – Acción social – Discurso provocador
2. Lenguaje que trata y analiza los datos	<i>Componente Simbólico</i>		<i>Componente Semiótico</i>
	<i>Dimensión Referencial</i>	<i>Dimensión Estructural</i>	
	<ul style="list-style-type: none"> – Matemática, Álgebra Estadística, Medida – “Decir lo que se hace” – Investigar hechos 	<ul style="list-style-type: none"> – Análisis cualitativo de datos textuales – “Decir lo que se dice” – Investigar sentidos 	<ul style="list-style-type: none"> – Discurso provocador del discurso. Concienciar – “Hacer con el decir” – Investigar actuando
3. Intervención del investigador/a en la construcción del objeto	Fuerte	Intermedia	Mínima
4. Implicación del investigador/a con la realidad social analizada	Mínima	Intermedia	Fuerte
5. Técnicas características	Encuesta Observación sistemática Experimentación Análisis de redes sociales	Entrevista Historias de vida Grupo de discusión Observación etnográfica	Investigación-acción IAP Socioanálisis
Diseño mixtos (multimétodo, multiestratégicos)			

Daremos cuenta seguidamente de cada una de estas perspectivas por separado realizando lo que tienen de autónomas y de caracterización modélica. En un apartado posterior introduciremos diversas reflexiones sobre la posibilidad de la articulación o utilización conjunta de diversas perspectivas en diseños de análisis mixtos.

1.1. La perspectiva distributiva

Según la apelación de Ibáñez la perspectiva **distributiva** es una denominación que se deriva de la consideración en ella de las descripciones y medidas basadas en cómo se distribuyen los elementos sociales considerados como unidades indiferenciadas tal y como lo hace la estadística. A esta perspectiva se la confunde a veces sin razón con aspectos parciales de la misma tanto al asignarle el calificativo de empirista o empiricista, como al designarla exclusivamente el de cuantitativa, ya que se la asocia a algunas de las operaciones que no llenan el conjunto de sus exigencias. Si siguiéramos a Lazarsfeld posiblemente la apelación más pertinente fuera la de perspectiva del **lenguaje de las variables** entendiendo como lenguaje el sistema discursivo de procedimientos que acompañan a dicha orientación. También podríamos utilizar el calificativo de **atributiva** como proceso puesto en marcha en la identidad de las unidades a partir de la atribución de las propiedades que se expresan en las variables.

En la tradición sociológica, esta perspectiva, desde un planteamiento teórico y paradigmático, puede remontarse a la obra de Auguste Comte, y de su maestro Saint-Simon, con la adopción del positivismo clásico como modelo de ciencia. Es una orientación que tiene su antecedente en la obra precursora de Montesquieu quien aportó al estudio científico de las sociedades humanas un método analítico y positivo que intenta organizar la multiplicidad de datos de la realidad social en un número reducido de tipos o modelos sociales ordenados que responden a una causalidad, a unas leyes naturales y sociales comprensibles. Con Comte se constituye la sociología como el «estudio positivo de las leyes fundamentales de los fenómenos sociales», donde el conocimiento objetivo de la sociedad se basa en la observación empírica de las manifestaciones particulares a partir de la cual es posible derivar las leyes de su funcionamiento sincrónico y diacrónico, funcionamiento basado en el orden. Los planteamientos comtianos resultan fieles a lógica del cientifismo decimonónico y proyectaron su influencia de forma decisiva en la sociología de los siglos XIX y XX. Es una línea de pensamiento que tiene su continuación en el evolucionismo encabezado por Herbert Spencer, quien comparte los principales presupuestos positivistas junto con la visión organicista del mundo. Por su parte, Vilfredo Pareto defendería igualmente una ciencia empírica, inductiva y lógico-experimental.

Pero será la obra de Émile Durkheim la que sentará las bases más sólidas del proyecto sociológico como actividad científica de orientación positivista. Las «reglas del método sociológico» proponen estudiar los hechos sociales «como cosas» estableciendo los principios de una epistemología apoyada en la inducción y en las regularidades estadísticas, como mostraría en *El Suicidio*. Propone analizar los hechos desde fuera, éstos son realidades externas a las conciencias individuales (y coercitivos) que para captarlos de forma objetiva exige descartar las nociones previas. Durkheim habla de análisis causal, para explicar primero el hecho social, y de análisis funcional, para a continuación mostrar su utilidad en el sistema social; y para ello el método propio de la sociología es el comparativo.

Durkheim constituirá el primer representante de la perspectiva estructural-funcionalista y marcará el pensamiento de sociólogos, psicólogos y antropólogos a partir de entonces, con Bronislaw Malinowski, Alfred Reginald Radcliffe-Brown, Talcott Parsons y Robert King Merton, son algunas de las figuras más destacadas de

esta orientación que se convirtió en hegemónica hasta finales de los años 60. Por otra parte, las importantes contribuciones a la metodología sociológica de Paul Felix. Lazarsfeld constituyen un antecedente clave de los procedimientos de encuesta, de construcción de índices y de análisis estadísticos. La teoría de sistemas entronca también con el evolucionismo y estructural-funcionalismo, a la que se han incorporado elementos teóricos de la biología, la informática y la cibernética, teniendo en Niklas Luhmann uno de sus máximos exponentes actuales. La sociometría y la teoría de redes sociales más formalizada se ubican igualmente en esta orientación. En una posición híbrida, de la visión funcionalista con las aportaciones de la teoría económica neoclásica, la teoría del intercambio social, y la teoría de juegos, junto a elementos marxistas y weberianos, ve la luz la teoría de la decisión racional de James Samuel Coleman, una línea en la que se sitúa la obra de Raymond Boudon o Jon Elster.

Las características que identifican a esta perspectiva distributiva se exponen seguidamente a partir de los cinco criterios que hemos señalado.

- a) Se trata de una orientación que registra a la unidad social observada bajo la forma de **matriz de datos**⁶, es su materia de análisis. Ello exige que se pueda claramente diferenciar entre las unidades de observación (universo del discurso o campo de las entidades), por un lado, y los atributos, características, o propiedades de las mismas (campo de aplicación o de las variables), por otro. La entidad dada al dato supone la ruptura de lo que socialmente parece indivisible en cualquier agente/actor social, y se utiliza en aras de un tipo de tratamiento analítico de unidades indiferenciadas. Los elementos individualizados, las unidades, se sitúan en un campo de variables que son los atributos que de ellas se predicen en forma de comportamientos, actividades, actitudes, opiniones, etc.

El dato y la matriz de datos suponen pues una clara distinción, ruptura o desagregación entre unidades y variables. Al ser expresable el dato en forma matricial puede ser interpretado teniendo presente cuatro precisiones sobre su naturaleza. La primera es la que lleva a realizar la doble lectura de la matriz: desde las unidades y desde las variables, y que conlleva que los propios procedimientos de análisis se puedan inscribir en un espacio o en otro. La segunda es la relativa a la naturaleza dual del dato (de la matriz): por un lado, el dato es un resultado algebraico, expresado y sometible a la lógica del lenguaje matemático que lo lee, mide, trata y analiza; por otro, es también el resultado de una construcción de naturaleza científica en cuanto se inserta de forma pertinente en una determinada teoría más o menos elaborada, a unos presupuestos e hipótesis, y al ser objeto de validación interna y externa en diversos grados (Lozares y López-Roldán, 1991a). La tercera alude a la idea de desestructuración del discurso que supone la recogida de datos —a través de la encuesta, por ejemplo— y su disposición en forma de variables individualizadas significa, además de estandarizar el contexto del enunciado, una desarticulación del objeto investigado cuya reconstrucción se realiza en el momento del análisis mediante tratamientos conjuntos de variables, de tipo multivariable, y así cubrir y reestablecer el campo conceptual

⁶ Veremos con detalle este concepto en distintos momentos del texto. En primera instancia entendemos por **matriz de datos** al conjunto de filas y columnas que conforman una tabla cuadrangular donde se disponen de forma ordenada los datos cuantitativos registrados en la investigación. La que podemos denominar como **matriz de datos originales** entiende a las filas como unidades de las cuales se dispone de una serie de atributos o propiedades en forma de variable que se dispone en las columnas.

individualizado (Conde, 1987). Algo similar, como cuarta precisión, sucede al tratar las unidades, la información de base se individualiza en unidades indiferenciadas cuyo sentido se recobra globalmente en la agregación de las mismas.

- b) La perspectiva distributiva, desde una caracterización del lenguaje de los datos que construye y analiza, *aplica la dimensión referencial del componente simbólico: permite decir de cosas o estructuras espacio-temporales translingüísticas (investigación de hechos)*... (Ibáñez, 1989: 55). Su lenguaje nos permite tratar con información objetivable, de los acontecimientos, actividades y hechos más externos, generales, sistemáticos y estandarizables de los fenómenos sociales. Orienta una investigación de **hechos** que nos permite fundamentalmente «decir lo que se hace».

Esta perspectiva extrae del paradigma científico propio y aplicable a las ciencias físicas y naturales sus rasgos definitorios. En este sentido, y al emplear la dimensión referencial, de la extensión, se presenta más apta a la cuantificación y por consiguiente a su homologación y aplicación a estructuras algebraicas. Dicha orientación posibilita la aplicación sobre el objeto de investigación del lenguaje formal, algebraico y estadístico, lógico y matemático desarrollado en todo el espectro hipotético-deductivo y en particular por medio de implicaciones probabilísticas o por modelizaciones matemáticas y teorizaciones formalizadas al modo del análisis de estructuras causales. También se pueden perseguir objetivos de exploración, descriptivos, o de estructuración como cuando se establecen dimensiones y se construyendo tipologías⁷. La teoría de la medida, de las probabilidades, de la estadística, del análisis causal, dimensional y tipológico, o también reticular, son instrumentos que caracterizan esta orientación de investigación.

Parece evidente que este tipo de orientación se preste más fácilmente, en particular por el análisis causal o más simplemente por el análisis de asociaciones o correlacionales, a un tipo de lógica como la explicativa. Por ello puede entenderse este paradigma como causal y/o explicativo. Pero tanto por las connotaciones epistemológicas, como por la naturaleza misma de los datos, medidas, tipos de análisis cuasi-experimentales y/o correlativos más frecuentes en sociología la denominación que podría ser la más apropiada dentro de estas consideraciones sería la de paradigma de análisis distributivo o atributivo. Así nos alejábamos de toda resonancia mecanicista que pudiera comportar la utilización de términos como causal. Empirismo, mecanicismo, cosificación, atomismo, causalismo, determinismo, nomotético, cuantificación, distribución, etc. son términos corrientes asociados a esta orientación cuando solamente designan, y no siempre, aspectos parciales de los procedimientos y fases de la misma. Este deslizamiento de connotaciones suele estar en la base de numerosos malentendidos que contribuyen a la deformación de su imagen, precisamente entre los incondicionales de otras perspectivas.

- c) Por otro lado, podemos hablar del grado de **intervención** del investigador/a en el proceso de investigación para la construcción de los datos. Desde este punto de vista es definitorio que el investigador/a elija las unidades al azar por muestreo

⁷ En estos casos podemos hablar incluso de la noción de «explicación estructural» (López-Roldán, 1995, 1996a).

estadístico, defina su campo de aplicación a partir de modelos establecidos o que se formalizan, cree la situación de intervención e interrumpa y corte el desarrollo de la actividad social con los sujetos de los que obtiene información desarticulando y rompiendo su práctica habitual, imponga el contrato comunicacional y el discurso global que emerge como de cualquier encuesta (Blanchet et al., 1989), elija los códigos y el álgebra de tratamiento, es decir, el investigador/a desde este punto de vista es omnipresente si no omnipotente, su intervención es máxima. La dinámica deductiva y la orientación hacia la comprobación de teorías puede adquirir así su plasmación.

- d) Pero junto a esta intervención fuerte su grado de **implicación** e interacción en el proceso de recogida de los datos, con los sujetos, tiende a ser escaso o nulo: esto es imprescindible para guardar las condiciones que requieren la estabilidad y aislamiento de un cuasi-experimento tanto en la recogida de datos como en el tratamiento posterior de la matriz de datos. En el caso de la encuesta es evidente, pues se especializan, profesionalizan y descentralizan las tareas vinculadas al proceso del trabajo de campo, y significa una clausura del contexto de la enunciación pues exige una dinámica de comunicación cerrada, donde la interacción y las influencias mutuas en su contexto se intentan reducir a la mínima expresión.
- e) Las elecciones **técnicas** en la aplicación de esta orientación de investigación son numerosas: las relacionadas con la recogida de datos según los diversos procedimientos de abordarlos (observación sistemática, cuestionarios, registro de datos textuales, etc.), las relacionadas con la operativización de los conceptos (dimensionalización y búsqueda de indicadores, traducción de los mismos en preguntas, construcción del cuestionario, pautas y unidades de registro), las relacionadas con el establecimiento de la unidad sociológica de análisis y el correspondiente contexto de enunciación (muestreo, representatividad, errores, contrato comunicacional, etc.), las relacionadas con el establecimiento de las unidades y escalas y en general de la medida, las relacionadas con la construcción del protocolo de datos y en general con el tratamiento y análisis de los mismos (estructuras algebraicas, cálculo estadístico y de probabilidades –análisis univariantes, bivariantes y/o multivariantes–, análisis de redes sociales, utilización de modelos formalizados, de simulación, verificación y control de los datos recogidos, soporte informático), las relacionadas con la validación interna y externa de los resultados, y la significatividad de las conclusiones.

La perspectiva distributiva es caracterizable epistemológica y metodológicamente por la identidad consolidada que proviene de otras ciencias, posee diversidad de procedimientos técnicos asociados al tipo de «lenguaje distributivo» y ello tanto en la recogida de la información como en la construcción del dato y manipulación del mismo hasta llegar al hecho de investigación. En todo el proceso se presentan tres momentos particularmente problemáticos: primero, la operativización de los conceptos o el establecimiento de un cuerpo de conceptos traducibles en dimensiones, indicadores, medidas e índices; segundo, el análisis de asociación entre las variables o la manera de traducir las relaciones semánticas existentes entre los conceptos ofreciendo un conjunto de proposiciones verificables empíricamente y que corresponde a un momento deductivo; y, tercero, momento inductivo que corresponde a la inserción de

dicho cuerpo en una teoría de mayor o menor alcance a través del modelo de análisis construido.

En cada uno de estos momentos se plantean cuestiones tanto sobre el contenido sociológico que resta de la realidad examinada una vez sometida a las exigencias de la operativización, una vez neutralizados los actores sociales para su tratamiento atomizado, una vez establecida la distancia imprescindible para llenar las condiciones mínimas de objetividad cuando sabemos la dificultad insoslayable existente, particularmente en ciencias sociales, para neutralizar el contexto de la enunciación.

1.2. La perspectiva de estructuras de sentido

La perspectiva de estructuras de sentido identifica la orientación que frecuentemente se califica como constructivista, estructural o cualitativa⁸ y entronca con la tradición de una sociología comprensiva en donde el centro de atención se situaría en los elementos subjetivos, en el sentido que atribuyen los sujetos a las acciones sociales, en realidades situacionales y circunscritas. A diferencia de la perspectiva distributiva se trata de una orientación metodológica menos uniforme desde el punto de vista de la estrategia del proceso de investigación al incorporar diversidad de corrientes y planteamientos del método, pero con una identidad global basada de forma destacada en la existencia de un alto grado de flexibilidad el planteamiento de los modelos.

En la tradición sociológica, la figura de Max Weber es la principal referencia de esta orientación, y también sus coetáneos Ferdinand Tönnies y George Simmel, quienes rechazaron abiertamente los postulados del positivismo. Esta línea de pensamiento fundamental en el ámbito de la teoría sociológica Rodríguez (1989) la califica de «intersubjetiva», arrancando de movimientos no estrictamente sociológicos (como el romanticismo o la propuesta germana de «ciencias de la cultura») y con un antecedente precursor en la obra de Jean-Jacques Rousseau, quien insistió en el fundamento individual o de libres voluntades en que descansa el contrato social, y en el pensamiento de Immanuel Kant (Hamilton, 1994). Weber, recogiendo la distinción de Wilhelm Dilthey entre ciencias naturales, a las que corresponde como método la explicación basado en la experiencia externa (*Erklären*), y del espíritu, con un método comprensivo basado en la experiencia íntima (*Verstehen*), elaboró los fundamentos de una sociología comprensiva; una sociología enfocada sobre la interpretación de las intenciones subjetivas de acciones, de su sentido, a través de procedimientos endopáticos y de elaboraciones conceptuales como los tipos ideales, que garantizaría un conocimiento y una ciencia objetiva y neutral valorativamente.

La obra de Weber es determinante en la orientación de una «sociología cualitativa» que se ha traducido en diversas tendencias teórico-metodológicas. Por un lado, el interaccionismo simbólico, que se inicia con la obra George Herbert Mead y su discípulo Herbert Blumer, quien a partir de una crítica al cuantitativismo del funcionalismo optó por emplear técnicas como la observación participante, las

⁸ La atribución de la expresión de «perspectiva cualitativa» introduce una ambigüedad –no sólo por la utilización de las variables denominadas cualitativas en la perspectiva distributiva–, sino también y sobre todo por la apropiación, en exclusiva, del tratamiento y análisis de las intencionalidades y motivaciones (objetos cualitativos). Nos remitimos a los comentarios anteriores al aludir al par cuantitativo/cualitativo.

entrevistas en profundidad o las historias de vida. El interaccionismo simbólico, en donde se sitúan también Howard Becker, Barney G. Glaser, Anselm Leonard Strauss, Norman K. Denzin, Yvonna S. Lincoln, destacará el significado que a las cosas atribuyen las personas, entendiendo que éstos se generan en situación de interacción social y que son manejados y modificados mediante un proceso interpretativo individual (autoreflexión socialmente derivada) en cada situación social, primando así los escenarios microsociológicos de la acción social.

Otra tendencia es la investigación fenomenológica, que basada en la filosofía fenomenológica de Edmund Husserl, tiene en Alfred Schütz los pilares de esta corriente sociológica al elaborar su teoría de la experiencia en el mundo de la vida e insistir en los procesos interpretativos del sentido común; se trata de estudiar «los contextos significativos objetivos de contextos significativos subjetivos». Posteriormente Peter Berger y Thomas Luckmann destacarán la idea de construcción social de la realidad de la vida cotidiana, poniendo el centro de atención en los actores en sus prácticas cotidianas y contextos significativos, y subrayando la dimensión cognitiva que resulta de la interacción entre sujeto y sociedad, y entre sujeto investigador y objeto investigado lo hace que se aproxime a la hermenéutica.

De raíz fenomenológica e interaccionista también, con influencias del importante antecedente que supuso la Escuela de Chicago (William Isaac Thomas y Florian Znaniecki, Robert E. Park), la etnometodología de Harold Garfinkel sostendrá igualmente el interés por los métodos cualitativos en el estudio de la vida cotidiana o la idea de interacción. Se trata de analizar cómo las personas definen y construyen cara a cara, en interacción, cada situación social en contextos microsociales. En este sentido, el estudio del lenguaje y los procesos cognitivos resultan elementos de referencia básicos de esta orientación, que con fundamentos de la psicología social y neuronal junto a la lógica formal y la inteligencia artificial definen una línea de teoría sociológica cognitivista que desarrollan autores como Aaron Cicourel.

Los elementos de esta perspectiva que podemos dibujar como fundamentales son los siguientes.

- a) La entidad dada al dato en esta perspectiva implica que se parte de una vinculación semifuerte en la unidad de análisis considerada entre atributos y soporte de los mismos. El discurso es inseparable del soporte o actor/agente social que lo emite, es inseparable. Los individuos o grupos son elegidos precisamente para emitir un discurso singular que adopta la forma de **texto** para su registro y tratamiento. Oponiéndose a la perspectiva distributiva y utilizando como modelo de aproximación el lenguaje, la construcción del objeto de investigación en esta perspectiva no será ajena, por un lado, a las condiciones de su propia emergencia a partir del sujeto o actor social y, por otro, al descubrimiento e interpretación del mismo a partir de la articulación de los elementos sucesivos que lo componen, desde el más elemental como el signo inicial hasta estructuras de sentido más generales originadas por la inserción (comprensión) de distintos elementos-signos en cadenas sintácticas más generales o en discursos de sentido más globales. Esta dimensión de articulación a diferentes niveles (signo –acción o unidad de registro elemental–, linealidad de una secuencia temporal de acciones o de una frase u otra

unidad más amplia de registro, discurso de la acción o textual) es específico de esta orientación de investigación.

- b) Su objetivo fundamental, y por consiguiente su problemática, está centrado en la búsqueda del **sentido**, sea de un discurso o texto, de un relato o biografía, de una acción o conjunto de actividades, de huellas, vestigios, objetos, etc. De ahí la asimilación o aproximación al modelo del lenguaje como paradigma general de tratamiento o medio instrumental, *aplica la dimensión estructural del componente simbólico; permite decir del lenguaje con el lenguaje (investigación de opiniones)*... (J. Ibáñez, 1989: 55). Su lenguaje apunta a la dimensión simbólica, inmediata y profunda, que nos permite tratar con información subjetiva, relativa a las opiniones, valoraciones, construcciones simbólicas, representaciones creadas e interiorizadas por los actores, siendo una información discursiva (habla intencional subjetiva) particular, situacional, interactiva, que da cuenta de los fenómenos sociales más microsociológicos y menos estandarizables. Orienta una investigación de sentidos, de análisis semántico que nos permite fundamentalmente «decir lo que se dice», las significaciones culturales y orientaciones ideológicas de los discursos; estando su preocupación centrada en descubrir aspectos de lo vivido, del propio sentido dado por los actores a sus acciones, es una interpretación motivacional, por ello, probablemente la denominación más apropiada sería la de perspectiva de «estructuras de sentido»⁹. Al mismo tiempo esta orientación se acapara de una visión humanista del hecho social recusando o distanciándose del paradigma y de toda interpretación más o menos causal o más genéricamente explicativa de lo social. Este paradigma entraría en el ámbito de la tradición comprensiva: con los comportamientos y más genéricamente con la acción aparece ineludiblemente la significación del acto siendo el doblete comportamiento-significado o sentido lo más propio a toda acción social.

Al hablar en esta orientación de estructuras de sentido y de análisis comprensivo, de alguna manera y en algún momento de la práctica de investigación, o de forma permanente, deben confrontarse (comunicarse, comprenderse) la estructura de sentido de la realidad o de los actores sociales y la del sujeto investigador y de sus propios modelos de sentido teórico. Ello además a todos los niveles del recorrido de la construcción del dato: recogida, constitución, articulación, interpretación y comprensión del mismo. Por ello la práctica de investigación en alguno de sus momentos ha de acogerse o utilizar un modelo comunicacional para que dos estructuras de sentido, la real y la modelizada como supuesto teórico se interpeleen. Esta dimensión se puede considerar básica para comprender y utilizar este paradigma de análisis: los modelos comunicacionales y/o semióticos son propios de esta orientación. La interlocución observacional (observación participante), verbal (individual o en grupo) y práctica (intervención) pasan a ser las técnicas más pertinentes para la recogida de datos y para el tratamiento y posterior explicación de los mismos.

⁹ Miguélez et al. (1998) emplean el concepto de «estructuras de sentido de la vida cotidiana» y lo definen como *las construcciones y elaboraciones simbólicas de los individuos que son apropiaciones, representaciones, procesos intencionales o imaginarios, que dan significación, legitiman o racionalizan, desde la perspectiva del actor, su actuación en el mundo*. Se trata de una definición que, a diferencia de posicionamientos constructivistas o comprensivos donde, en general, hacen de éste el único mundo real sociológicamente hablando, incorpora una base materialista y un condicionamiento de la estructura social. Son estructuras porque se trata de construcciones más o menos articuladas constituyendo entidades simbólicas, con un cierto grado de autonomía y clausura interna; y como tales contribuyen a dar significación a la actuación pasada, presente y futura de las personas y a la propia concatenación temporal en la vida.

- c) La dinámica comunicacional propia de esta orientación impregna la intervención y la implicación del investigador/a. En este proceso comunicacional tanto la intervención como la implicación del investigador/a podemos calificarlas de **intermedias** o semifuertes. El investigador/a no trata de imponer un discurso como sucede en la entrevista cerrada de la encuesta por cuestionario, pues lo que en esta perspectiva interesa es captar las referencias discursivas, las articulaciones y códigos propios del actor o de los actores. Pero la captación de este discurso y, en general, la sucesión de información captable y registrable, se efectúa en un contexto de intervención establecido por el investigador/a, por lo que supone, intentando que se desarrolle en condiciones de «naturalidad», un grado de intensidad aunque menor que en el caso de la perspectiva distributiva. Este grado de intervención puede variar dependiendo, por ejemplo, del grado de directividad de una entrevista o nivel de estructuración de una observación, pero la selección, preparación y recogida de información, significa un constante proceso de intervenciones, que se hacen y rehacen en el proceso mismo de investigación.
- d) La implicación del investigador/a tampoco puede ser eludida y constituye un aspecto muy destacado de esta orientación, susceptible de ser integrado como elemento del propio análisis. La comunicación que se establece para recoger una manifestación “natural” de un discurso se realiza a través un contrato comunicacional que debe explicitarse (Blanchet et al., 1989) y se pone en marcha un proceso de recogida/producción de la información que entraña la participación e implicación, en mayor o menor grado, del investigador/a o del equipo de investigación; no se concibe como en la encuesta la delegación en equipos especializados. En general son procesos interactivos de creación de la información y como tal interacción deben ser tratados y analizados.
- e) Las elecciones técnicas en la aplicación de esta orientación de investigación son también numerosas. Las asociadas a la recogida de datos a través de la observación y la entrevista, personal o a través de un grupo de discusión, son las más características. En general, las técnicas se vinculan al registro de datos textuales, incluidas las imágenes y el material audiovisual. Igualmente las relacionadas con el establecimiento de la unidad sociológica de análisis y el contexto de enunciación (muestreo significativo, contrato comunicacional). Las destinadas a la construcción del protocolo de datos y cuadros de registro, si bien no tiene el carácter de la perspectiva distributiva, y en general las técnicas destinadas al tratamiento y análisis de los datos que en esta perspectiva se centran en el análisis textual: análisis de contenido y análisis del discurso. Finalmente están las relacionadas con la validación de los resultados, la interpretación y la significatividad de las conclusiones a través de ejercicios por ejemplo de triangulación.

Las implicaciones epistemológicas, metodológicas y técnicas que impregnan el proceso y los procedimientos de investigación en esta perspectiva son también importantes. Las técnicas han de ser en toda fase, momento y grado de utilización pertinentes a los contenidos y objetivos en los que se mueve este paradigma de investigación. Así pues se tiene que reflejar: primero, en la recogida y producción del dato, como resultado ahora de una interlocución comunicativa (observación de presencia y participación en actividades y hechos sociales con sus agentes y/o actores sociales, interlocución y

entrevista individual y grupal pero a agentes y grupos tipificados socialmente, observación de vestigios y signos objetuales y textuales); segundo en la construcción de la articulación para la búsqueda y tratamiento de las estructuras de sentido; y, tercero, en la fase de interpretación según pautas y modelos de sentido hipotéticamente establecidos.

Paralelamente a las reflexiones hechas en la perspectiva distributiva se dan también aquí tres momentos capitales que plantean cuestiones empírico-técnicas particularmente importantes: el momento de la producción del hecho de sentido como objeto de investigación resultante de la práctica de comunicación o interlocución entre el actor social y el propio investigador/a; el momento de la construcción del dato o de la estructura y articulación del sentido y su análisis correspondiente; el momento de la comprensión o “inmersión” de las estructuras o discursos de sentido construidos en los modelos teóricos de sentido elaborados, momento similar al inductivo-deductivo evocado en el primer paradigma.

Diversos son los problemas técnicos inherentes a esta perspectiva de investigación: el contenido semántico y la traducción empírica del término mismo de sentido, esto es el sentido del sentido; definición y desarrollo de la situación de observación e interlocución; la dinámica de la comunicación; la negociación de la presencia e intervención del investigador/a; la singularidad y tipificación de la situación y de los acontecimientos, con ello la posibilidad de validación externa de la investigación; la delimitación de la unidad sociológica, de los actores sociales, de su tipificación y representatividad como la creación de situaciones, localización y dinámica conversacional de un grupo de discusión; la articulación del discurso: el establecimiento de las unidades de registro y de sentido, la articulación de las mismas en los textos y en las secuencias de actividades; la construcción de tipos y de los modelos de sentido; la inserción en los mismos y la comprensión por ellos de las estructuraciones de sentido articuladas por el análisis inductivo de las prácticas, de los vestigios o de los textos, la validez de las conclusiones y los mecanismos de verificación de las mismas. Todos son problemas del orden de la técnica de investigación y que la misma dinámica y desarrollo de la investigación tal y como los plantea va encontrando soluciones parciales a cada uno de ellos.

1.3. La perspectiva de intervención

La tercera perspectiva o paradigma de investigación que Ibáñez denomina como perspectiva dialéctica y que en el presente texto calificaremos como perspectiva de intervención (a veces también identificada como participativa o crítica), contiene evidentemente un componente dialéctico en el sentido que se contextualiza su aplicación en una realidad social en perturbación, crisis, transformación o lucha social, provocadas artificialmente en el proceso de investigación o discurriendo así en el terreno, inmiscuyéndose el investigador/a en una situación de hecho con tales características. A diferencia de las orientaciones anteriores donde el proceso de investigación se plantea como conocimiento sobre los sujetos investigados y la realidad social en la que se insertan, aquí el conocimiento lleva o se convierte en concienciación y en acción de los sujetos y del investigador/a para cambiar esa realidad social. Se trata de una perspectiva que no siempre es explicitada o distinguida de la etiqueta de

cualitativa, cuando no es relativamente ignorada como forma de proceder en la investigación social, dada su naturaleza y menor presencia.

Como orientación en la tradición sociológica el referente básico se encuentra en la obra de Karl Marx. Su pensamiento ha ejercido una influencia en el desarrollo de la teoría sociológica y de la investigación empírica permanente y fundamental, ya sea para seguirlo, criticarlo o revisarlo. En su obra, uno de los principios más importantes que identificará globalmente al marxismo es la idea de que el individuo existe y se define por su pertenencia a un medio y un grupo social, en una cultura esforzada por satisfacer las necesidades materiales de existencia y fundamentada en el trabajo y en unas relaciones sociales de producción antagónicas, que determinan una conciencia, y cuyo devenir histórico conlleva y propugna el cambio social. El materialismo dialéctico/histórico se edifica sobre esta base dinámica y el método dialéctico se erige en modo de conocimiento implicado y dinámico. De las necesidades prácticas de la producción y de la reproducción surge el pensamiento como solución de problemas y ligado a la **acción**, a la praxis: la teoría debe servir para transformar la realidad no sólo para explicarla; la praxis será así instancia verificadora de las teorías y la que le otorga validez.

Con posterioridad a la obra de Marx siguieron autores como György Luckács o Antonio Gramsci, que fundamentó una filosofía de la praxis como unión entre pensamiento y acción. Louis Althusser y Nicos Poulantzas desarrollaron el estructuralismo marxista. La Escuela de Frankfurt, con Max Horkheimer, Herbert Marcuse, Walter Benjamín y Theodor Adorno, desarrolló la teoría crítica que, alejándose de la tradición positivista y analítica así como de la dogmatización política del marxismo, se propugnaba autoreflexiva, dialéctica y práctica. Jürgen Habermas criticó y continuó esta línea de pensamiento con su teoría comunicativa de la sociedad, aduciendo que los planteamientos de sus predecesores conducían a la parálisis por asistemáticos, excesivamente autorreflexivos y trascendentales; no se trata de emplear la razón dialéctica sino la dialógica encarnada en una pluralidad de sujetos: la acción comunicativa es una teoría con intencionalidad práctica guiada por el interés emancipatorio, puesto que no hay otro criterio de verdad que no sea el de la praxis. En esta orientación se inscribirían también el análisis institucional y el socioanálisis de Georges Lapassade y René Loureau o la sociología de intervención de Alain Touraine, y en general las perspectivas neomarxistas, feministas y participativas.

Los principales rasgos definitorios que orientan genéricamente un planteamiento de investigación de intervención son los que destacamos a continuación.

- a) La ruptura en la unidad social analizada que comentábamos en la primera y segunda perspectivas aparece ahora como inconcebible. Es la acción y práctica social la que define la unidad social considerada, no será ni intercambiable ni productora de un discurso específico, sino que será un actor social. Por otra parte, el tratamiento de análisis ha de estar también en consecuencia basado en la lógica de la praxis (decir para hacer), siendo los diseños de investigación reducidos a la mínima expresión, o constantemente reelaborados, y la información producida en el proceso de investigación depositada en poder de los investigados/as, acrecentando así sus posibilidades de devenir sujetos. El enfoque práxico puede dar lugar a diferentes sentidos, por lo menos cabe recoger dos de esos sentidos como relevantes para

esta perspectiva: desde la praxis entendida como un proceso primero teórico de comprensión que lleva luego a plantear la acción –transformación objetiva y actividad subjetiva separadas¹⁰–, a la praxis donde se integraría lo objetivo y lo subjetivo, donde se integraría la práctica social (como acción y lucha transformadora) y su pertinente análisis y comprensión teórica en una unidad dinámica, abierta y dialéctica.

- b) La perspectiva de intervención recoge esta denominación al destacar que es una orientación que contiene un elemento de intervención al constituirse el propio investigador/a en **actor** de la acción analizada, una acción que alude a una realidad social en cambio. El grado y la intensidad en el que estén presentes esta intervención y este cambio nos dará la variedad de formas en que puede concretarse esta perspectiva de investigación. En todo caso el lenguaje al que se asocia esta perspectiva refleja lo que hay de fuerza en el habla (pragmática) *aplica el componente semiótico: permite hacer con el lenguaje* (Ibáñez, 1989: 55). Si trata de «hacer con el decir» la estrategia de investigación consiste pues en promover el cambio, mover la realidad, para así comprender por qué y cómo ocurre la transformación de una institución o un orden dado. En ese intento se trata de restituir el conocimiento en el objeto investigado, es una concienciación que permite al sujeto, al grupo, analizar, conocer, decidir y actuar para transformar el medio. Es un «conocimiento en acción» participativo, dinámico y reflexivo al entender la investigación como intervención fundamentada en la praxis, praxis de naturaleza reflexiva (Packman, 1994)¹¹.
- c) Se desprende fácilmente que el grado de **intervención** del investigador/a tiende a ser nulo o es mínima en la medida que la acción sigue su curso dejando en un segundo plano el carácter planificador de la investigación. De todos modos, en algunas formas de orientar la acción en metodologías participativas este elemento general está presente. Así, Villasante (1994) habla de la noción de «plan-proceso» no con un carácter finalista –se programa y se ejecuta con mayor o menor flexibilidad como se concibe en las perspectivas anteriores–, sino entendiendo que se va ejecutando al tiempo que se va planificando en procesos que se retroalimentan y están condicionados por la realidad social en donde se actúa en función de sucesos que tienen su propia dinámica, sucesos que desde el socioanálisis se califican como «analizadores históricos». En este proceso será variable el grado de participación y la capacidad «planificadora» de los propios sujetos sociales.

¹⁰ En este sentido también se puede aplicar a las dos primeras perspectivas metodológicas, la distributiva y la de estructuras de sentido.

¹¹ Aquí conviene precisar el uso del concepto de intervención. En primer lugar cabe entender que todo acto de investigación es una intervención, es una práctica social en donde interviene/participa el investigador/a, cualquier proceso de investigación, de observación, ha de contar con la participación del sujeto observador, y se vincula con la noción de «reactividad». Esta idea de intervención/participación hemos optado por calificarla como implicación del investigador/a, y varía en grado según la perspectiva en la que nos situemos. Una segunda noción de intervención la hemos destinado a precisar la capacidad de estructurar y predeterminar el proceso de investigación y su dinámica. Así, implicación e intervención definen la tercera dimensión con la que caracterizamos las tres perspectivas de investigación. Finalmente hablamos de perspectiva de intervención, aquí se trata destacar otro sentido del concepto en la medida que en que intervenir con la realidad social para cambiarla es el objeto básico del proceso de investigación desde esta perspectiva.

- d) Por el contrario, el nivel de **implicación** es evidentemente máximo, en cierto sentido es el investigador/a el que es captado por el discurso del actor o por el transcurso de la acción. Aquí el papel del sujeto investigador puede oscilar según la forma concreta de metodología de intervención puesta en práctica, desde una posición de implicación estrictamente tutelar para el conocimiento de los procesos sociales con los protagonistas sociales hasta el compromiso pleno en la acción emancipatoria o transformadora.
- e) En relación a las **técnicas** a emplear pueden ser diversas. Nada impide en principio emplear las que son características de las dos perspectivas anteriores como auxiliares o adaptadas y orientadas hacia la intervención crítica. Desde las encuestas, los datos estadísticos secundarios, las reuniones de grupo, las entrevistas o los procesos observacionales pueden tener su papel en una lógica de conocimiento para y desde la acción. En general se trata de poner en práctica dispositivos de participación y reflexión dinámicos, activos y transformadores donde participen los actores protagonistas de la situación o institución social considerada. Se trata igualmente de buscar «analizadores naturales» y producir «analizadores artificiales» (Ibáñez, 1986). El socioanálisis, como instrumento representativo de esta perspectiva, a través de estos dispositivos induce a la provocación para hacer emerger o decir lo no dicho o lo no decible en el seno de una institución. Mediante el dispositivo de la asamblea se consigue crear una situación de interacción verbal que potencia la comunicación y la acción transformadora o reformadora. Los sociodramas y la dinámica de grupo son técnicas que se insertan en esta orientación desveladora de los conflictos. La investigación-acción y la investigación-acción participativa desde una indagación introspectiva colectiva son métodos que buscan que los sujetos sean protagonistas de su mundo y traten de cambiarlo de forma colaborativa y reflexiva como investigadores o co-investigadores.

Las consecuencias epistemológicas, metodológicas y técnicas que una tal perspectiva ofrece son importantes. Particularmente quedan afectadas las situaciones de objetivación y distancia propias a la intervención del investigador/a en las otras perspectivas y con ello a la objetividad de los resultados. Afecta también a la generalidad de los mismos puesto que se da en una situación de singularidad y de maximización de determinados factores sociales difíciles de captar y cernir dada su variabilidad. Toca también a la propia construcción del objeto y en particular a la fase de elaboración y atestación de hipótesis ya que la dinámica de esta perspectiva nos sitúa en un proceso de negociación con los actores sociales y ello no sólo en el inicio, demanda, sino en el desarrollo mismo de la investigación. Las técnicas nos aparecen más fluidas y elásticas y su elección y aplicación pueden entrar también en el propio proceso de la negociación.

2. La oposición cualitativo-cuantitativo

Las expresiones cualitativo y cuantitativo las asumimos también como etiquetas que identifican las grandes formas de orienta metodológicamente la investigación. La consideración de la divisoria cuantitativo/cualitativo como perspectivas metodológicas de investigación tiene los efectos de toda clasificación¹²: ordena, reduce-simplifica a lo que en principio es esencial desde los criterios clasificatorios y homogeniza el interior resaltando las diferencias entre sus categorías. En este caso, la dualidad cuantitativo/cualitativo sintetiza el devenir histórico de dos tradiciones metodológicas y de investigación enfrentadas en la defensa de un método propio para la Sociología. Habitualmente esta confrontación se ha situado tomando como referente el modelo de método científico propio o dominante de las ciencias naturales, argumentando o bien la posibilidad de reproducirlo en las ciencias sociales o bien defendiendo la existencia de un método propio y diferenciado. Este debate se ha expresado igualmente en términos de la oposición entre explicación y comprensión.

Razones teóricas y prácticas han justificado, cada vez con menos o nulos argumentos, la persistencia de esta división en términos de compartimentación exclusiva y ausencia de comunicación-articulación entre ambas. El mantenimiento de la dicotomía, no obstante, tiene sentido de ser en la medida en que es posible hablar de orientaciones metodológicas generales coherentes con objetivos y constructos a los que se adecúan, y se justifica por tanto, la utilización exclusiva de una perspectiva (o en todo caso están presentes los rasgos más destacados que tienden a etiquetarla en ella) para una investigación que así lo exija. De este modo, consideramos relevante y vigente la distinción que en nuestro caso establecemos entre tres perspectivas de investigación (distributiva, estructuras de sentido, intervención)¹³, entendiendo, como destacaremos en este apartado, que identifican de manera sintética formas u orientaciones básicas de plantear metodológicamente la investigación sociológica. Pero lo que no puede mantenerse es su uso exclusivo, rígido y excluyente; hacerlo así simplemente significa ignorar las contribuciones de la teoría y metodología sociológicas, y de las ciencias sociales, empobreciendo las investigaciones de lo social. Esta conclusión se ve refrendada como un principio cada vez más asumido en la ciencia social contemporánea.

Hasta llegar a esta situación, el debate y la oposición cuantitativo/cualitativo ha tenido un largo recorrido histórico. Conde (1994a) sitúa las bases originarias de la polémica en la filosofía griega, básicamente reflejados en dos figuras y concepciones emblemáticas: en el sustantivismo pro-cualitativo derivado de Aristóteles y en el formalismo pro-cuantitativo de Platón. Con el nacimiento de la ciencia moderna, ligada a diversas transformaciones sociales y culturales, se impone el modelo de ciencia positivo basado en la formalización, la matematización, la cuantificación de la naturaleza, y la consecuente reclusión al ámbito no científico de una perspectiva

¹² Ramos (1996) ha destacado los efectos también limitadores y constrictivos de las clasificaciones o códigos binarios. El efecto de refuerzo de la oposición y simplificador conviene clarificarlo, deconstruirlo y superarlo en términos de integración, a esta labor dedica su libro Bericat (1998).

¹³ A efectos de sencillez expositiva y recogiendo la forma expresiva que la literatura habitualmente utiliza para referirse a este debate emplearemos la oposición cuantitativo/cualitativo; lo cuantitativo se identificará con la perspectiva distributiva, lo cualitativo con las perspectivas de estructuras de sentido y de intervención. Otras divisiones han sido propuestas, pero de forma insistente la literatura mantiene esta división dual fundamental (ver la nota anterior al inicio del punto 2.4).

subjetiva considerada como no rigurosa. No es hasta el siglo XX que se revisa el paradigma cuantitativista dominante a partir de nuevos desarrollos científicos que resitúan las perspectivas cuantitativas y cualitativas.

En el ámbito de las Ciencias Sociales, y en particular de la Sociología, hemos apuntado el proceso por el cual éstas adquieren su definición y estatuto científico en el reflejo constante con las Ciencias Naturales, y cómo la especificación de «el método científico», cualitativo/cuantitativo, ha presidido su desarrollo y justifica la distinción de perspectivas metodológicas. El debate arranca o tiene unos de los referentes en la distinción que estableció Wilhelm Dilthey entre dos tipos de realidades y dos tipos de ciencia, y la reivindicación de la razón histórica para la ciencias del espíritu que el historicismo alemán consiguió impulsar frente al positivismo adoptado por las Ciencias Sociales. Desde entonces se perfila, como señala Bericat (1998) un movimiento ondular en que la disputa explicativo/compreensivo no desaparece, presentando diversos aspectos y estados del debate. Hammersley (1989, citado por Bericat) sitúa el origen de los debates actuales en el que se produjo en los años veinte y treinta en Estados Unidos entre los defensores de los estudios de casos y los defensores de los métodos estadísticos. Al predominio de la Escuela de Chicago, tras la II Guerra Mundial, le sucede un período de hegemonía de la orientación cuantitativa donde, como comenta Alvira (1983), se impone la idea de que los métodos cuantitativos son los adecuados para la contrastación y justificación de hipótesis mientras que los datos y análisis cualitativos tienen interés en fases preparatorias o estudios exploratorios; en palabras de Dávila (1994) se instaura el «imperialismo cuantitativista». Las críticas provenientes de la filosofía de la ciencia y la crisis del estructural-funcionalismo al que se asociaba el modelo dominante dan paso a una creciente revalorización de la metodología cualitativa. La sociología comprensiva weberiana, la fenomenología, la psicología de la *Gestalt*, la semiología de Roland Barthes o el interaccionismo simbólico, configuran antecedentes que se afianzan para dar lugar a un «triunfalismo cualitativo» (Dávila, 1994) y de una legitimación, expansión y complejidad creciente de la metodología cualitativa como han destacado Denzin y Lincoln (1994) o Sarabia y Zarco (1997). De igual forma y paralelamente, la metodología cuantitativa se ha expandido y renovado, perfeccionando procedimientos e instrumentos.

Asistimos por tanto a avances progresivos en cada orientación que se han producido entrelazándose en el tiempo con los debates de oposición. Diferentes características se han destacado tradicionalmente para identificar la forma de proceder cualitativa o cuantitativa. En el cuadro adjunto se expone una recopilación de estas características como categorías duales opuestas. Una lectura conjunta de todos los rasgos identificativos que aparecen en estas dos columnas comparada con la práctica de la investigación sociológica nos llevaría a una cuádruple conclusión: primero, la imposibilidad efectiva de identificar una investigación cualitativa o cuantitativa con todas y cada una de estas características; segundo, muchas investigaciones compartirían rasgos de las dos columnas; tercero, no puede catalogarse inflexiblemente con una categoría de una de las dos columnas de forma nominal o polar, por el contrario, en muchas ocasiones la oposiciones aquí expresadas cabe entenderlas como extremos de un continuo o como dimensiones en donde ubicar en diferente grado las investigaciones sociológicas concretas; por último, se entrelazan rasgos de naturaleza epistemológica con otros metodológicos y técnicos, asumiendo que se entrelazan consecuentemente y de forma rígida, cuando la práctica de la investigación puede

romper ese supuesto: una técnica puede emplearse con orientaciones epistemológicas distintas.

Gráfico I.3.2. Cuadro de características habituales en la oposición cualitativo/cuantitativo

Perspectiva cualitativa	Perspectiva Cuantitativa
Capacidad de generación de teorías Orientada a una Lógica del Descubrimiento	Capacidad de comprobación de teorías Orientada a una Lógica de la Verificación
Dinámica de investigación inductiva	Dinámica de investigación deductiva
Comprender / Interpretar / Exponer	Explicar / Medir / Predecir
Fenomenológica : los hechos son particulares y ambiguos. Ideográfica : los fenómenos sociales son únicos y complejos en su contexto, no repetibles ni reducibles a esquemas prefijados Visión de la naturaleza humana como voluntarista y autodeterminante	Los fenómenos sociales se consideran replicables y definidos. Nomotética : se busca generalizar, establecer leyes generales, se estudia lo constante y repetible de los fenómenos sociales. Visión de la naturaleza humana como determinista y esencialista
Comprender / Interpretar / Exponer Lenguaje simbólico (<i>contar cuentos</i>)	Explicar / Medir / Predecir Lenguaje matemático-lógico (<i>contar cuentas</i>)
Humanista	Cientifista
Modelo y diseño de análisis con escasa formalización Escasa intervención del investigador/a Flexibilidad	Modelo y diseño de análisis basados en la formalización Fuerte intervención del investigador/a Rigidez
Interés por lo subjetivo Acción social / Cambio social M. Weber / K. Marx	Interés por lo objetivo Hecho social (comportamientos) E. Durkheim
Basado en lo vital , en la vida cotidiana Implicación del investigador/a Reactividad / Interactividad	Alejado de lo vivo, investigación de laboratorio Mínima implicación del investigador/a Neutralidad / Distanciamiento
Realidad social dinámica, en cambio.	Realidad social estática, sincrónica.
Visión microsocial de la realidad (interior) Información intensiva , profunda	Visión macrosocial de la realidad (exterior) Información extensiva , superficial
Más válidas Validez interna	Más fiables Validez externa

En realidad se trata de dos retratos ideales, a modo de «tipos ideales» que acentúan distintos rasgos, en diferentes planos, alejados, si se toman estrictamente, de la realidad de la investigación social. Por ello, plantear la articulación de perspectivas de alguna forma, y en primera instancia, no constituye más que un acto de reconocimiento del carácter relativamente híbrido que tiene la investigación o de la difuminada frontera que en muchas ocasiones caracteriza una y otra investigación, cualitativa o cuantitativa. En este sentido argumentan autores como Layder (1993), Smaling (1994), Hammersley (1992, 1996), Halfpeny (1997) o Bericat (1998).

En segundo lugar se trata de plantear de forma proyectada la elaboración de diseños de investigación que articulen características, procedimientos e instrumentos tradicionalmente atribuidos a una orientación u otra, pero que cabe entender alternativamente integrados en un mismo proceso de investigación desde la coherencia y la utilidad de los objetos de estudio construidos. En este sentido, se trata de saber

elegir y conjuntar aquellos métodos y técnicas idóneos para el problema de investigación planteado, en otras palabras: *La formación de un investigador social debe ser, ante todo, la de un metodólogo que sepa y decida qué enfoque y qué técnica debe ser críticamente aplicada para cada aspecto y dimensión específica de los procesos sociales* (Ortí, 1994: 90). El enfoque y las técnicas a utilizar deberán definirse en cada caso, contemplando en particular la articulación de perspectivas y la consiguiente elaboración de diseños multimétodo o mixtos.

Hoy día podríamos hablar de una actitud generalizada tolerante y tendente a admitir ambas perspectivas como válidas y legítimas para la investigación social, aunque subsiste el perfil de investigadores/as que no consideran la utilización de ambas orientaciones como metodologías igualmente posibles o su integración/articulación en los diseños de investigación.

3. La articulación de perspectivas

En los apartados anteriores tratamos de forma individualizada las diversas perspectivas de investigación como paradigmas o grandes modelos que orientan de forma general la práctica metodológica en la tradición sociológica. A lo largo de este texto hemos puesto también de manifiesto la pluralidad teórico-cognitiva de las ciencias sociales de y de la sociología entendiéndola como un rasgo de la disciplina que favorece la revisión y la crítica. A modo de corolario y también como un rasgo que cruza el ejercicio de la investigación científica, la construcción de su objeto y la orientación metodológica, cabría plantear la posibilidad de articular las distintas perspectivas de investigación mediante la elaboración de diseños multimétodo o mixtos.

La Sociología como ciencia se define por su carácter multiparadigmático. La pluralidad es un rasgo que se expresa en términos de tradiciones teóricas, de teorías, de posicionamientos epistemológicos, de propuestas metodológicas y de instrumentos técnicos de investigación que están a su alcance para tratar la amplia gama de temáticas asociadas a las «sociologías particulares». Ante esta variedad de referentes de la investigación y ante el desconcierto que inevitablemente puede producir en el investigador/a, simplificar las orientaciones metodológicas puede considerarse una estrategia justificable y comprensible que, al tiempo que esconde diferencias internas que son relevantes, no deja de reflejar grandes formas de proceder en la investigación teórico-empírica, ha significado en muchos momentos «un estado de guerra permanente» (Dávila, 1994: 73).

Los tradicionales debates que han opuesto diferentes concepciones de lo social y sus métodos de investigación, a menudo resumidos en el par cuantitativo/cualitativo, han dado paso en la actualidad a un reconocimiento de la pluralidad, de una sociología multiparadigmática. Pero el reconocimiento de la pluralidad significa también la posibilidad de orientar la investigación social desde una construcción del objeto de estudio donde se puedan reconocer distintos niveles, cortes, perspectivas o visiones que resultan parcialmente distintas, relacionadas entre ellas y por tanto complementarias y susceptibles de articulación. En todo caso también debe quedar claro que la elección del método y de la perspectiva metodológica tienen que depender de las exigencias de cada situación de investigación, por tanto, de los objetivos de

conocimiento que en cada momento se planteen. En palabras de Beltrán (1986: 19) *al pluralismo cognitivo propio de las ciencias sociales, y particularmente de la Sociología, corresponde un pluralismo metodológico que diversifica los modos de aproximación, descubrimiento y justificación*. Pluralismo que intentaremos mostrar para eludir la actitud escéptica ante la articulación y que evite simples ejercicios de eclecticismo.

En este apartado apuntaremos algunos de los elementos y características fundamentales que han presidido la relación y el debate entre cuantitativo/cualitativo, recordaremos la lectura que efectúan diversos autores sobre esta oposición y plantearemos a modo de conclusión algunas la idea de orientar o contemplar la práctica de la investigación social desde un ejercicio de articulación de perspectivas.

Lo que no se puede obviar es que esta tendencia está presente y que las reflexiones sobre la utilización conjunta son cada vez más numerosas y fructíferas. Ante el planteamiento de cómo proceder en una investigación, plantearse la utilización coherente de procedimientos y técnicas diversos para cubrir objetivos y obtener respuestas a preguntas teóricas (y prácticas) es una fórmula que proponemos y defendemos, sin desdeñar que esta opción de articulación adopte la forma de una fuerte integración con la intención de mejorar la utilización del método en la investigación empírica.

En la investigación sociológica... *el problema no es que se utilicen palabras o números... sino que el investigador piense o no piense lo que hace* (Ibáñez, 1991: XVIII), y que la imaginación del investigador/a se practique optando por los procedimientos que conduzcan a sus objetivos de conocimiento con rigor teórico y metodológico. En esa labor encontrarán las técnicas de investigación su pleno sentido.

La posibilidad de plantear la articulación entre perspectivas de investigación está relacionada con la rigidez y la dependencia que tengan o se atribuyan a los métodos y las técnicas de investigación con relación a la perspectiva o paradigma considerado, de si éstos son consideradas compartimentos estancos o no, por tanto de la vinculación que pudiera contemplarse entre planos teóricos, epistemológicos, metodológicos y técnicos. Reichardt y Cook (1986) señalan precisamente que los debates y desacuerdos en el par cuantitativo/cualitativo se han dado hablando de una disputa entre métodos y también como un choque irreconciliable entre paradigmas antagónicos, ligando la dependencia del método al paradigma en cuestión, por lo que carecería de sentido la elección de un método fuera de su paradigma y la investigación se vería en consecuencia forzada a optar por un paradigma cualitativo o cuantitativo. De aquí se derivan dos consideraciones pues: la articulación se podrá concebir en función del grado de coherencia vertical de un paradigma (en qué medida un método o una técnica dependen de una teoría o de un paradigma) y el grado de coherencia horizontal (en qué medida se pueden elaborar diseños de investigación que contemplen rasgos definitorios de varias perspectivas o paradigmas). La tesis defendida por Reichardt y Cook (1986: 51) concluye claramente: *No hay necesidad de escoger un método de investigación sobre la base de una posición paradigmática tradicional. Ni tampoco hay razón alguna para elegir entre dos paradigmas de polo opuesto*.

En relación a este aspecto también Bryman (1984) se interroga sobre si las diferencias y el debate de oposición entre la metodología cualitativa y cuantitativa es una cuestión epistemológica o de métodos y técnicas. La tesis del autor es que habitualmente se han entremezclado y confundido argumentos epistemológicos y técnicos en este debate; la afirmación de Trow (1957) según la cual «el problema de la investigación determina los métodos de investigación» tiene su justificación pero no a costa de adoptar un posicionamiento y una premisas epistemológicas rígidas desde el cual determinar los instrumentos técnicos en la práctica de la investigación social. La afirmación de Trow tiene su fundamento en el ejercicio metodológico y técnico de la investigación, en el proceso de construcción del modelo de análisis. Muchos estudios lo muestran y es una práctica generalizada que la elección y construcción de datos de naturaleza cuantitativa o cualitativa pueden convivir perfectamente en una investigación que parta de posicionamientos teóricos tanto «comprensivos» como «explicativos», tanto «positivistas» como «constructivistas». De hecho, estas etiquetas, reconociendo su legitimidad y sentido, son válidas si se contemplan como modelos y referencias flexibles de orientar la investigación y no como norma que obliga a una forma exclusiva y establecida de proceder.

Retomando el razonamiento de Bryman, el autor llega a la conclusión de que los métodos y las técnicas de investigación son más «neutrales» y dependen menos del nivel epistemológico de lo que se suele manifestar en el debate cuantitativo/cualitativo, incluso que se trata de una «convención». La reconciliación entre estas dos orientaciones, su utilización conjunta o combinada, es posible, practicada y útil (la separación incluso es artificial); a nivel epistemológico cabe reconocer que se preconfigura una visión de la naturaleza de las ciencias sociales que históricamente ha supuesto un enfrentamiento dificultando la reconciliación; pero remitir las cuestiones del método a debates epistemológicos de enfrentamiento no ayuda a dar cuenta de la práctica del proceso de investigación. Una cosa es manifestar que dentro de un paradigma «existe» una correspondencia y adecuación y otra es que «deba» haberla (Bryman, 1984: 88-89). Cada método y técnica tienen sus características propias y su utilización es válida en la medida en que cubren de forma pertinente unos objetivos de investigación explicitados en el modelo de análisis. Cada instrumento permitirá llegar, por su naturaleza, hasta donde sea útil y adecuado, y será inútil e inadecuado para alcanzar objetivos para los que no está concebido¹⁴. En esta misma línea se expresan Bericat (1998) en su análisis de la integración entre métodos cuantitativos y cualitativos, Reichardt y Cook (1986) cuestionado la relación entre paradigma y métodos desde la experiencia de la investigación evaluativa o Halfpeny (1997) criticando la división entre investigación cuantitativa y cualitativa. Por tanto, resaltar que los paradigmas no constituyen el determinante único de los métodos y las técnicas investigación.

Aun así, los argumentos en contra de esta visión se siguen manteniendo, defendiendo una metodología circunscrita a un paradigma de investigación y contrarios a la articulación. En este sentido se manifiestan Guba y Lincoln (1994), pues defienden que

¹⁴ A menudo, como el propio Bryman (1988), se tiende a hablar de puntos fuertes y débiles de cada técnica, o cuando se enfrentan posturas no reconciliables se loan las bondades de unas y las maldades de las otras. No es una cuestión ni de competencia ni de fortaleza, sino de adecuación y de utilización correcta. Por tanto, se trata de eludir «falsos problemas» en el proceso de investigación como señala Estruch (1992: 11): *La polémica cuantitativismo/cualitativismo podría acabando ser una cortina de humo (...). El problema de fondo de la práctica sociológica corriente en nuestro entorno no es la elección cuantitativismo/cualitativismo, es más bien la aceptación o no de los problemas sociales como tales, la conversión previa, antes de empezar a poner en marcha una investigación, de los problemas sociales como problemas sociológicos.*

no puede plantearse una investigación sin tener claro qué paradigma (sistema básico de creencias fundamentado en asunciones ontológicas, epistemológicas y metodológicas; bien positivista, postpositivista, teoría crítica o constructivismo) actúa, la informa o guía. Siendo además paradigmas cuyas diferencias, tal y como son presentadas por estos autores, llevan a la conclusión de una irresoluble conjunción, por inconmensurabilidad. La presentación de cuatro modelos de orientar la investigación rígidos del plano ontológico al tecnológico presuponen cuatro formas características no siempre presentes en la investigación, negando la posibilidad de su utilización conjunta y adoptando los mismos defectos que hemos argumentado al referirnos al cuadro anterior de características habituales en la oposición cuantitativo/cualitativo.

Frente a estos argumentos contrarios a la interrelación entre perspectivas o paradigmas, otros autores han destacado en grados diversos la conveniencia y la necesidad de orientar la práctica de la investigación desde la articulación. Algunos autores incluso han defendido que la investigación cualitativa o cuantitativa responde a una simple división poco fundamentada y reveladora de importantes confusiones que emergen desde diferentes puntos de vista, como han argumentado Hammersley (1992, 1996) o Halfpenny (1997). Este último autor propone diversos elementos para revisar el debate cuantitativo/cualitativo: entendiendo que los paradigmas presuponen diferentes aproximaciones de comprensión del mundo social, en la investigación se emplea una amplia gama de procedimientos de investigación habitualmente entremezclados; además, se constata que los paradigmas no se vinculan a procedimientos particulares y viceversa; también considera que los datos cualitativos o cuantitativos no son fundamentalmente diferentes en la medida en que ambos son construidos despojando contenido y contexto de la riqueza de la experiencia vivencial; entiende que los paradigmas incorporan visiones sobre la naturaleza de los datos pero no determinan qué procedimientos deben ser adoptados para generarlos; y mantiene que, en general, como hemos señalado, existe una confusión y se cruzan objetivos cuando se establecen las distinciones de atributos o características propias de cada orientación.

Coincidiendo básicamente con este autor entendemos que en la investigación social podemos hablar de paradigmas o perspectivas distintas que presuponen concepciones filosóficas sobre la forma de explicar y la naturaleza de los datos; y de ello no se deriva necesariamente ninguna forma particular de procedimiento de investigación; por el contrario, se trata de favorecer la imaginación de los investigadores/as cuando buscan evidencias para sus explicaciones del mundo social y que los paradigmas o perspectivas no signifiquen para este objetivo una constricción o encorsetamiento. Por ello, recogiendo el razonamiento de Smaling (1994: 239) se trata de emplear una noción amplia y flexible de perspectiva *que muestre la relatividad de cada una, enriquezca nuestra perspicacia plural y preserve del monismo teórico, del absolutismo epistemológico y del etnocentrismo paradigmático.*

Jesús Ibáñez y la Escuela Cualitativa de Madrid, con autores como Alfonso Ortí, Fernando Conde o Andrés Dávila, han incorporado en sus discursos siempre la idea de la utilización conjunta de perspectivas y técnicas desde un esquema jerárquico que ordena de menos a más la perspectiva cuantitativa (distributiva) en relación a la cualitativa (estructural/dialéctica), y en donde se introduce la distinción entre investigación social de primer y segundo orden. Ibáñez (1988: 232) afirma por ejemplo que *un proceso concreto de investigación exige casi siempre integrar técnicas de las tres perspectivas, y*

que *La selección de perspectivas puede ser excluyente —una sola— o inclusiva —una combinación de varias—. La combinación puede estar articulada exteriormente o interiormente, en paralelo o en serie* (Ibáñez, 1986: 66). Ortí, desde el reconocimiento del pluralismo cognitivo y metodológico, plantea la noción de **complementariedad por deficiencia**, a partir de los distintos niveles o procesos constituyentes de la realidad social es posible aplicar diferentes enfoques y modelos metodológicos con los que comprender la realidad social y que por deficiencia de enfoque no permite ser comprendida por otros, las perspectivas cualitativa y cuantitativa se definen así por sus límites epistemológicos, y entendiendo que: *la dicotomización radical de ambos enfoques, en cuanto pretendan una absolutización excluyente, en lugar de reconocer sus respectivas limitaciones y mutua complementariedad (por deficiencia), tiende a concluir —por ambas partes— en el refugio de un metodologismo estéril* (Ortí, 1994: 88). De forma coincidente con esta propuesta Conde (1990, 1994) ha desarrollado un modelo que a modo de «gradiente discontinuo» o «escalera» recorre distintos niveles o instancias, históricamente variables, desde dimensiones más abiertas, heterogéneas, multidimensionales e instituyentes de los fenómenos sociales, a las más cerradas, homogéneas, unidimensionales e instituidas, distinguiendo en este proceso principalmente entre procesos motivacionales, discursos y hechos. Estos niveles/escalones, en principio no irreversibles, se corresponden con una tendencia a emplear distintos desarrollos metodológicos y técnicos (entendiendo que las distintas técnicas no sólo pueden utilizarse desde una perspectiva teórico/metodológica dado su carácter instrumental) y que muestran un proceso de transformación de la cualidad en la cantidad.

Esta idea de niveles es defendida igualmente por Layder (1993), quien propone, a partir de la naturaleza articulada del hecho social, una **aproximación multiestratégica**, integrando dos grandes perspectivas metodológicas: la *grounded theory* de Glaser y Strauss (1967) y la *teoría de rango medio* de Merton (1970) y de John Golthorpe o Erik Olin Wright, para dar cuenta de la complejidad de procesos y realidades micro y macrosociales. Esta propuesta, seguida por Lozares, Martín y López-Roldán (1998) y sobre la que profundizaremos más adelante, se orienta hacia un modelo y un proceso metodológico que trata de captar y analizar el hecho social investigado como una totalidad a partir de los distintos planos/dimensiones que lo componen: desde la acción y la situación en sus aspectos más individuales y de interacción en los contextos sociales estructurales e institucionales más amplios.

Denzin (1978) adopta y propone el concepto de **triangulación** en la investigación social como estrategia que posteriormente sería seguida por otros autores como Reichardt y Cook, Hammersley, Brewer y Hunter. Se trata de aplicar distintos métodos en el tratamiento de una misma realidad social según distintas modalidades: triangulación de datos (fuentes distintas), triangulación de investigadores (equipos interdisciplinarios), triangulación teórica (abarcando múltiples perspectivas eventualmente con diversos investigadores), triangulación metodológica (intramétodo: un método con distintas técnicas de recogida y análisis, o las mismas en situaciones diferentes; entre métodos: combinación de distintos métodos como validación cruzada para tratar una misma realidad). Por encima de estas modalidades individuales se situaría la triangulación multimétodo que las articularía todas.

Bericat (1988) propone un esquema acertado para considerar la integración de los métodos cuantitativos y cualitativos en diseños multimétodo. De manera coincidente

y conclusiva respecto de los comentarios y de las orientaciones que hemos ido sugiriendo al hablar de las perspectivas metodológicas a lo largo de este capítulo y de su posible articulación, coincidimos con Bericat en que: *Frente a una posición puramente técnica, que descuida los problemas epistemológicos asociados, y frente a la posición puramente epistemológica, que restringe metateóricamente las posibilidades de integración. La actitud defendida (...) es puramente metodológica. La posición metodológica acepta la legitimidad científica de la integración de las orientaciones cualitativa y cuantitativa en diseños multimétodo, pero siempre que sea posible integrar, en el diseño de la investigación, las orientaciones metateóricas y los atributos de las técnicas que piensen utilizarse* (1988: 56). Partiendo de la idea que la posible integración debe plantearse desde el plano metodológico, ofrece seis dimensiones básicas en las cuales cabe orientar cualquier ejercicio de investigación: sincronía/diacronía, extensión/intensión, subjetividad/objetividad, análisis/síntesis, deducción/inducción y reactividad/neutralidad. La orientación metodológica se concreta en cada investigación intentando obtener los mejores resultados de acuerdo con el problema de investigación, optando por consiguiente por la estrategia (de integración) más adecuada. Estas estrategias de integración el autor las resume en tres grandes tipos: complementación, combinación y triangulación.

Otros esfuerzos de articulación o integración se han centrado en el plano más estrictamente teórico. Ritzer (1993) ha planteado la construcción de un paradigma integrado con las características de otros tres (de los hechos sociales, de la definición social y de la conducta social) que incluya bajo una sola perspectiva diversas dimensiones de la realidad (micro/macro y objetividad/subjetividad). El mismo autor cita otros intentos en diversas direcciones que tratan de superar la dicotomía macro/micro: James Salman Coleman y la teoría de la elección racional de Randal Collins en los rituales interaccionales; la teoría del intercambio de Emerson; el enfoque multidimensional de Jeffrey Charles Alexander entre orden colectivo-individual y acción instrumental-normativa; la teoría integradora de las redes de Ronald S. Burt; las teorías del interactor de Joseph Berger, Dana P. Eyre y Morris Zelditch que se centran en los actores y en sus interacciones. También a nivel teórico y con el objetivo de integrar diversos paradigmas se encuentran la obra de Anthony Giddens (1983) y su teoría de la estructuración, donde intenta aunar acción y estructura. De igual forma Lamo de Espinosa (1990) ha propuesto la interrelación y complementariedad entre acción social y hecho social defendiendo consecuentemente la complementariedad y mediación entre métodos comprensivos y explicativos.

Las voces a favor de la articulación se recogen en numerosas contribuciones. Las que aquí hemos mencionado y otras constituyen reflexiones y propuestas enriquecedoras de la teoría y de la metodología para la ciencia social. Son ejemplos y referencias relevantes destinados a reforzar una orientación de la Sociología y de la investigación social hacia la superación de perspectivas contrapuestas desde los paradigmas clásicos abriendo nuevos caminos para la reflexión teórica y la investigación empírica. Su orientación de pluralismo teórico y metodológico constituye uno de los ejes centrales sobre los que cabe enfocar la práctica de la metodología y las técnicas de la investigación social.

4. Estrategias de articulación cualitativo/cuantitativo

En los últimos años ha crecido el interés por abordar la articulación metodológica (Tashakkori y Teddlie, 1998, 2003; Creswell, 2003; Brewer y Hunter, 2006; Creswell y Plano Clark, 2007). En 2007 apareció en el ámbito anglosajón la revista *Mixed Methods* como expresión de ese resurgir la temática sobre la investigación con planteamientos multimétodo en su diseño. Podemos afirmar que en cierta medida los debates más ontológicos y epistemológicos sobre la articulación de perspectiva han sido aparcados en aras de un interés por encontrar propuestas de métodos mixtos que atiendan a cuestiones de orden metodológico y técnico, estableciendo, como defendemos, una relación más flexible con los elementos paradigmáticos que definen una perspectiva metodológica y huyendo de la rigidez con que ciertos autores hacen corresponder a unas determinadas posturas ontológicas y epistemológicas con unas determinadas perspectivas metodológicas (Bryman, 1984, 1988). Lo cual no debe hacernos olvidar la trascendencia de la instancia teórica y la correspondencia o coherencia entre modelos teóricos y metodológicos (Bericat, 1998: 41; Verd y López-Roldán, 2008: 20).

Presentamos en este último apartado algunas estrategias generales de planteamientos o diseños de análisis multimétodo o mixto con la articulación de metodologías cuantitativas y cualitativas que nos situaran en diversas maneras de proceder. En esta tarea, como destacan Tashakkori y Teddlie (2003: 16), la articulación de técnicas debe darse siempre que se den fortalezas complementarias y debilidades que no se solapen, de esta forma se aprovecha los mejor de cada una y sale beneficiado el conjunto del proceso de investigación. No obstante como se destaca en Verd y López-Roldán (2008: 14) se trata de avanzar algo más y buscar que el producto de la articulación no sea solamente fruto de la adición de las fortalezas propias de cada técnica, sino resultado directo del propio diseño adoptado y de su mayor integración (Callejo y Viedma, 2006: 48). En este sentido se conciben los apartados siguientes.

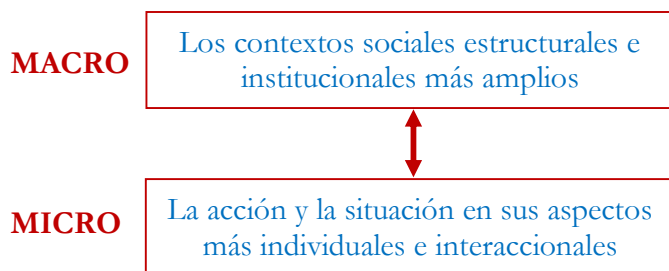
4.1. La aproximación multiestratégica

La propuesta de Derek Layder (1993) como hemos destacado propone distinguir distintos planos del hecho social contemplándolos en una totalidad y articulados desde los niveles más individuales e interactivos a los más generales y estructurales. Este planteamiento tiene una expresión metodológica y técnica.

Desde el punto de vista metodológico, frente a una perspectiva de investigación en la que la explicación buscada, o bien se orienta a validar teorías (hipótesis) previamente elaboradas o bien se orienta solamente a explorar, crear o generar nuevos conceptos y teorías, el enfoque multiestratégico, en un intento de acercarse más a la práctica real de la investigación, propone puentes y vías de acceso entre ambos tipos de explicación/compreensión. Desde un punto de vista técnico, frente a la utilización, o bien de modelos, procedimientos y técnicas exclusivamente experimentales, métricos, estadísticos y, en general, cuantitativos o bien exclusivamente etnográficos, esta línea de investigación propone la aplicación complementaria de dichos métodos en los diferentes planos de objeto estudiado y en las distintas fases de la investigación. Se trata en definitiva de una propuesta que conjuga una práctica de investigación a la vez sistemática y flexible.

Esta perspectiva conduce a contemplar y tratar el hecho analizado en su máxima totalidad al elaborar y aplicar una estrategia de investigación extraída de la identidad del propio objeto analizado y no de apriorismos metodológicos y epistemológicos, lo que implica ir más allá del pluralismo metodológico, propugnando la indivisibilidad del hecho social y la multiplicidad de las pertinencias.

La perspectiva multiestratégica de Layder destaca en primer lugar la naturaleza articulada del hecho social:



Como objetivo metodológico se sitúa entre dos perspectivas para resaltar la relación entre la visión y el tratamiento macrosociales (análisis institucionales y estructurales) y microsociales (interacción social, de las situaciones, representaciones o imaginario simbólico de los individuos), reconocimiento de que no siempre se puede establecer una clara línea divisoria entre orientaciones metodológicas de uno u otro tipo.

Esta aproximación realista o multiestratégica es una orientación de investigación que construye el objeto de estudio a partir de múltiples cortes analíticos o metodológicos para llevar a cabo una cobertura empírica y teóricamente densa del área investigada. Por consiguiente plantea una apertura estratégica en la recogida y el tratamiento de los datos entendiendo que los métodos y estrategias han de permitir una gran flexibilidad, a la vez que sistematicidad, para maximizar la generación de teoría y la comprensión de los vínculos que ligan el mundo interpersonal de la vida de cada día con el mundo más impersonal de las instituciones sociales. En este sentido no impone a priori una teoría rígida en la investigación, sino que facilita su emergencia o revisión. Partiendo siempre de un contexto de supuestos generales, lo más especificados posibles. Ello implica multiplicidad de métodos y flexibilidad de diseño para la cobertura teórica y empírica.

Los cortes analíticos se traducen en la distinción niveles del hecho social que lleva a construir un «mapa» que los integra:

- El «sí mismo» (*self*). Se incluyen las relaciones que el individuo mantiene con el entorno social, así como la interiorización socializada de las mismas: se trata de la intersección de la experiencia biográfica y dicho entorno.
- El de la «actividad situada» (*situated activity*). Se focalizan los aspectos dinámicos emergentes de la interacción social.
- El del «marco o composición» (*setting*). Comprende las formas intermedias de organización social como escuelas, hospitales, fábricas, etc.

- El del «contexto» (*context*). Se refiere al marco general macrosocial como forma que proporciona el más amplio entorno de la actividad social: género, cultura, categoría social, situación económica, etc.

Cabría añadir el de la «historia» y el del «poder».

Estos niveles constituyen la dimensión vertical o sincrónica del mapa. Además existe una dimensión horizontal temporal que opera y da los aspectos dinámicos y diacrónicos.

Destacamos algunas líneas o campos de más interés para la aplicación de esta metodología:

- Donde el investigador/a se propone realizar, en el objeto analizado, diversos cortes analíticos y metodológicos siempre que la naturaleza del objeto y la teoría implícita lo permitan. Es de particular interés allí donde el objeto de análisis consiste precisamente en la vinculación entre aspectos macro y micro de la vida social.
- Será también adecuada para identificar y/o estructurar los conceptos. A partir de un concepto inicial sugerente, incluso impreciso, se puede llegar a una organización provisional de los datos y sugerir otras ideas o conceptos más elaborados que sean más aproximados al objeto.
- Es particularmente adecuada cuando se albergan, dentro de los contenidos y conceptos, rasgos objetivos y subjetivos implícitos o explícitos.
- Es apropiada en el análisis comparativo de situaciones de interacción entre individuos, entre grupos o entre individuos y grupos, siempre que se inscriban en contextos más amplios, por ejemplo, la interacción en un bar-café comparada con las interacciones en los transportes públicos, las relaciones entre dependiente y cliente en el mercado comparadas con las de estudiante y profesor en una universidad.
- Se puede también ir más lejos elaborando y desarrollando tipologías o modelos que clasifican o dan cuenta de tipos de grupos, situaciones o relaciones más amplias. Estas tipologías se pueden referir a infinidad de formas institucionales tales como prisiones, asilos, mercado laboral, organizaciones políticas y religiosas, etc.
- Se pueden hacer análisis más sistemáticos indicando la caracterización de los fenómenos comparables, sus altas similitudes o diferencias existentes.
- Trabajando con tipologías se puede llegar a construir muestras más sistemáticas y efectivas. Es la noción de Glaser y Strauss del muestreo teórico y comparativo. Las muestras pasan a ser un hecho decisivo en la investigación. Los individuos o los grupos de gente que provienen de dichas muestras, establecidas sobre criterios comparativos, teóricos u observacionales, poseen la relevancia suficiente para una posible generalización, corroboración y, en su caso, una mejor validación de la intuida teoría inicial. Por otro lado, la introducción y el manejo en el proceso investigador de tipologías estructurales tiene la ventaja de añadir un poder nuevo en el camino de la validación.
- Por fin, dentro del dominio de esta aproximación, pueden albergarse diversas formas de interacción entre métodos y técnicas si el objeto de análisis lo requiere. Así, el uso de métodos y datos cualitativos y en general etnográficos puede ser imprescindible para comprender y dar cuenta de las actividades e interacciones de los actores, así como de su significación, en diversas situaciones, por ejemplo, la de un taller, la vida social en una calle determinada, etc. Pero también es

imprescindible el uso de métodos cuantitativos para contextualizar dichas situaciones en un marco más estructural y/o institucional. Se puede incluso recurrir a formas sofisticadas de cuantificación como un tipo de control de las interpretaciones de los datos cualitativos. Así, los datos cuantitativos pueden servir tanto para generar teoría en particular sobre los macroprocesos en los que se coloca la actividad situada, como para validar teoría, como es el caso habitual (Layder, 1993: 127-128).

4.2. Estrategias de articulación

En Borràs, López-Roldán y Lozares (1999) se plantea la articulación entre lo cuantitativo y lo cualitativo en el contexto del tratamiento de grandes encuestas (cuantitativo) y su complementariedad con la recogida de datos intensiva (cualitativo). No obstante es posible concebir diversos esquemas de posibles estrategias de articulación que busquen satisfacer tratamientos más completos para dar cuenta de la complejidad social y generar unos resultados investigativos que buscan ser más ricos, más contrastados, más profundos, más válidos y más eficientes teórica y metodológicamente. Presentamos tres de ellas basadas en una lógica de diseño secuencial.

a) De lo cualitativo a lo cuantitativo

Una de las formas tradicionales de convergencia entre métodos cuantitativos y cualitativos es la que plantea la recogida de información, los métodos e interpretaciones de tipo cualitativo en las primeras fases de la investigación, es decir, en la fase de la construcción de la problemática de investigación y definición de los objetivos, la etapa de exploración inicial del proceso de investigación. El esquema de este proceso es el siguiente:



Este proceso implica un diseño secuencial donde el cualitativo nutre con su riqueza informativa al cuantitativo que lo toma como materia prima objeto de transformación y reducción en términos de categorías básicas y simplificadas para su tratamiento estandarizado y estadístico. Es el caso de realizar entrevistas exploratorias que nos ayudan a construir las respuestas posibles de las preguntas de una encuesta que luego es procesada estadísticamente.

b) De lo cuantitativo a lo cualitativo

El proceso inverso, sitúa al cuantitativo en un primer momento como procedimiento que establece determinados resultados más estructurales y generales que enmarcan y explican un orden social dado y sobre el que se busca profundizar en forma cualitativa

a partir de la selección de perfiles o factores que el cuantitativo establece de forma conclusiva.

En esta línea se expresa Conde (1987) cuando propone considerar el análisis de correspondencias múltiples y el análisis de clasificación como técnicas cuantitativas previas a un procedimiento de metodología cualitativa como es el método de grupos de discusión. Este encadenamiento secuencial es pertinente a partir de entender que existe una “analogía isomorfa de espacios topológicos”, es decir, en la medida en que las técnicas cuantitativas citadas posibilitan en el tratamiento de la información a partir de lecturas topológicas, espaciales, ello significa también la posibilidad de establecer relaciones ordinales entre los objetos en el espacio geométrico, por lo que constituyen mediciones que se expresan como cantidades extensivas no métricas, es decir, como mediciones cualitativas ordinales que facilitan manejar las noción de similitud o proximidad en el espacio, no a partir de magnitudes absolutas cuantitativas, sino entre formas cualitativas de disposición de la información en el espacio y como forma de expresar la estructura o la tipificación de un fenómeno.

Por su parte, el análisis cualitativo con grupos de discusión también es formalizable desde el punto de vista topológico. Si tomamos la construcción de los grupos se puede formalizar y construir un mapa de grupos ordenado según una posición en la estructura social, del mismo modo que el análisis de los discursos puede sintetizarse y ordenarse (topológicamente) en un mapa de discursos ordenados según las dimensiones que lo articulan (Conde, 1987).



De la misma forma se podría emplear este esquema para realizar entrevistas en profundidad eligiendo a las personas entrevistadas según el perfil característico que se obtiene de un análisis tipológico previo del conjunto de la población objeto de estudio. Se elige y se busca así un conjunto de individuos en cada uno de los grupos que los «representan» llevando los atributos identitarios de sus semejantes, su parangón, siendo escogidos como portadores de un tipo de discurso (representaciones, interpretaciones, ideología, proyecto, etc.) extraído de (y sobre) la realidad social.

Con este tipo de planteamiento y proceso no se trata de utilizar los dos tipos de técnicas de recogida de información y análisis de manera independiente pero encadenada secuencialmente para realizar más tarde una especie de isomorfismo topológico y proyectivo de acoplamiento.

c) Diseño secuencial ampliado

Los dos esquemas vistos pueden completarse y ampliarse introduciendo una secuencia de más de un momento cualitativo o cuantitativo. En todos los casos se trataría de que consecutivamente utilizáramos los resultados parciales del proceso precedente para orientar o profundizar en el consecuente. Por ejemplo, se puede diseñar un proceso de investigación con una fase inicial cualitativa destinada a preparar el estudio cuantitativo

mediante una encuesta por cuestionario de donde también derivar un conjunto de tipos que servirían de modelos sobre los que basar la selección de las personas a entrevistar en una última fase cualitativa.



Con este proceso se consigue establecer una vinculación de los diferentes planos del objeto de estudio: el que proviene de las características de los grupos o tipos sociales surgidos del estudio cuantitativo y el contenido discursivo de dichos grupos que proviene de las entrevistas. También se genera una dinámica de enriquecimiento sucesivo y mutuo así como la acumulación informativa, tanto de los componentes objetivables como subjetivos presentes en todo fenómeno social. Por último se consigue la mutua y recíproca validación interna y externa de los resultados obtenidos entre y en cada uno de los procedimientos en una especie de ejercicio de triangulación «sui generis».

Reuniendo y contrastando las diferentes clasificaciones de los diseños multimétodo sugeridas por Creswell (Creswell, 2003; Creswell *et al.*, 2003; Creswell y Plano-Clark, 2007), junto con las de Bericat (1998) y Callejo y Viedma (2006) podemos distinguir las siguientes estrategias de articulación metodológica (Gráfico I.3.3).

Gráfico I.3.3. Estrategias de articulación metodológica

Estrategia o diseño		Bericat	Callejo y Viedma	Creswell
Complementación	CN + CL	Complementación	Articulación por complementación	—
Encadenamiento	CN → CL CL → CN	Combinación	Articulación por encadenamiento	Diseño secuencial
Triangulación	CN ↔ CL	Triangulación	Articulación por triangulación	Diseño concurrente triangulación

Fuente: Verd y López-Roldán, 2008.

En la estrategia de **complementación** el uso conjunto de varias técnicas se orienta únicamente a abordar diferentes aspectos o dimensiones del objeto estudiado sin que se produzca una integración analítica, ni siquiera parcial, aspecto que no es contemplado por Creswell, quien sigue desde la perspectiva de los métodos mixtos un criterio más exigente de articulación. Los diseños más habituales de articulación son los de encadenamiento y triangulación.

La estrategia de **encadenamiento** hemos tenido ocasión de comentarla anteriormente. Son diseños donde el trabajo de campo se organiza en estadios sucesivos, de modo que los datos (cuantitativos o cualitativos) recogidos y analizados en primer lugar puedan servir para mejorar la obtención y análisis de los datos (cuantitativos o cualitativos) de la segunda oleada. Dentro de estos diseños Creswell distingue tres versiones diferentes: el secuencial explicativo, el secuencial exploratorio y el secuencial transformador. Aquí nos limitamos a destacar que en los diseños secuenciales la técnica

principal puede ser tanto cuantitativa como cualitativa, sin que ello implique una lógica especialmente diferente. En este sentido seguimos el criterio tanto de Bericat como de Callejo y Viedma que agrupan a unos y otros bajo el mismo término. Para el primero de estos autores se trata de diseños que siguen la **estrategia de combinación**, mientras que para los segundos el término aplicado es el de **articulación encadenada**. Miles y Huberman (1994) han prestado especial atención a este tipo de diseños en el marco de su discusión en torno a la articulación de perspectivas, aunque sin designarlos con un término particular. Como vimos anteriormente es posible concebir secuencias de articulación de tres o incluso más etapas (Borràs, López-Roldán y Lozares, 1999).

Los diseños de **triangulación** son los que tienen como objetivo principal la confirmación de los hallazgos ofrecidos por dos o más técnicas diferentes. Se busca, por lo tanto, la convergencia de resultados, a partir de métodos implementados de forma independiente en una sola fase; posteriormente los datos obtenidos se integran en el momento de la interpretación. En este tipo de diseño, el término *triangulación* está totalmente asentado, en buena medida gracias al trabajo de Denzin (1970). De todos modos, debe advertirse que, en la práctica, se está tomando solamente uno de los cuatro tipos de triangulación que Denzin propone, concretamente la triangulación entre métodos (Denzin, 1970: 308; Cea d'Ancona, 1998: 52-53) que busca fundamentalmente incrementar la validez de los datos. Esta idea de triangulación es posiblemente la que en mayor medida se ha utilizado para justificar el uso combinado de técnicas cuantitativas y cualitativas, llegándose incluso a utilizar en algunos casos como término que designa cualquier tipo de articulación. El hecho de que la obtención de datos no obedezca a una lógica de estadios sucesivos lleva a Creswell (2003: 217; Creswell *et al.*, 2003: 229) a etiquetar este tipo de diseño con el nombre de *concurrente*, término al que añade la noción de triangulación.

Creswell *et al.*, (2003: 229-230) añaden a las tres estrategias que hemos comentado el diseño **concurrente basado en la anidación** (de técnicas). Se trata de un diseño que supone, al igual que los diseños que buscan la triangulación entre métodos, una sola fase de obtención de datos, aunque en este caso cada técnica sirve para medir aspectos diferentes, pero complementarios, de la misma problemática u objeto de estudio. A diferencia del método tradicional de triangulación, en el modelo anidado no se da una pretensión de comparación de datos, la integración se produce una vez obtenidos, de modo que la fase de análisis e interpretación se realiza conjuntamente con la información cuantitativa y cualitativa. En general, en este tipo de diseños existe un método central en el que se «incrusta» el otro, y que marca también la orientación general del estudio. Este tipo de diseño no es explícitamente contemplado ni en la obra de Bericat ni en la de Callejo y Viedma. Con todo, estos últimos proponen un tipo de diseño, el de **articulación en la integración**, con el que presenta ciertos puntos de contacto. Para Callejo y Viedma (2006: 67-71), la articulación en la integración se da cuando en una de las fases o en una de las aproximaciones con una de las técnicas las personas observadas ocupan un lugar de colaboración directa con el equipo investigador. Es de destacar, por lo tanto, que recogiendo la lógica de «interpretación integrada» del diseño anidado, se va aún más allá al situar a los sujetos observados como protagonistas de esta integración. De este modo, la interpretación conjunta de los datos cuantitativos y cualitativos, es realizada y valorizada con la propia participación de los sujetos protagonistas de la investigación.

Acabaremos destacando que el diseño mixto será de relevancia cuando aporte eficiencia, es decir, cuando los beneficios teóricos y metodológicos obtenidos van más allá de la suma de elementos anteriormente existentes por separado en cada una de las técnicas adoptadas. En este sentido los diseños mixtos nos procuran ni más y ni mejor investigación, es la coherencia y la correspondencia con el modelo de análisis lo que finalmente justifica, valida y valora la estrategia. Pero seguramente un diseño mixto suele ser una estrategia más interesante y necesaria para tratar la complejidad social. Como contrapartida, y no es menor, su aplicación comporta más costes presupuestarios y temporales, una constricción omnipresente en la práctica de la investigación.

5. El diseño en la perspectiva cuantitativa

Las características de la perspectiva metodológica distributiva/cuantitativa de investigación se han presentado de forma genérica y comparada con respecto a las otras perspectivas en este capítulo I.3. Ahora se trata de dar cuenta de algunos aspectos específicos adicionales identificativos de esta perspectiva y que se tratarán e ilustrarán a lo largo del libro.

Nos referiremos en particular a los aspectos relativos a los modelos y diseños de análisis en la investigación cuantitativa y al concepto de diseño de investigación y validez. Otros aspectos propios del diseño cuantitativo se tratarán de forma específica en otros capítulos del libro: en el II.1 cuando hablemos del proceso de medición, en el II.3 cuando tratemos la encuesta y específicamente del diseño de la muestra en el II.4, al presentar la investigación experimental en el capítulo II.5 o al clasificar en el capítulo III.5 las técnicas de análisis de datos.

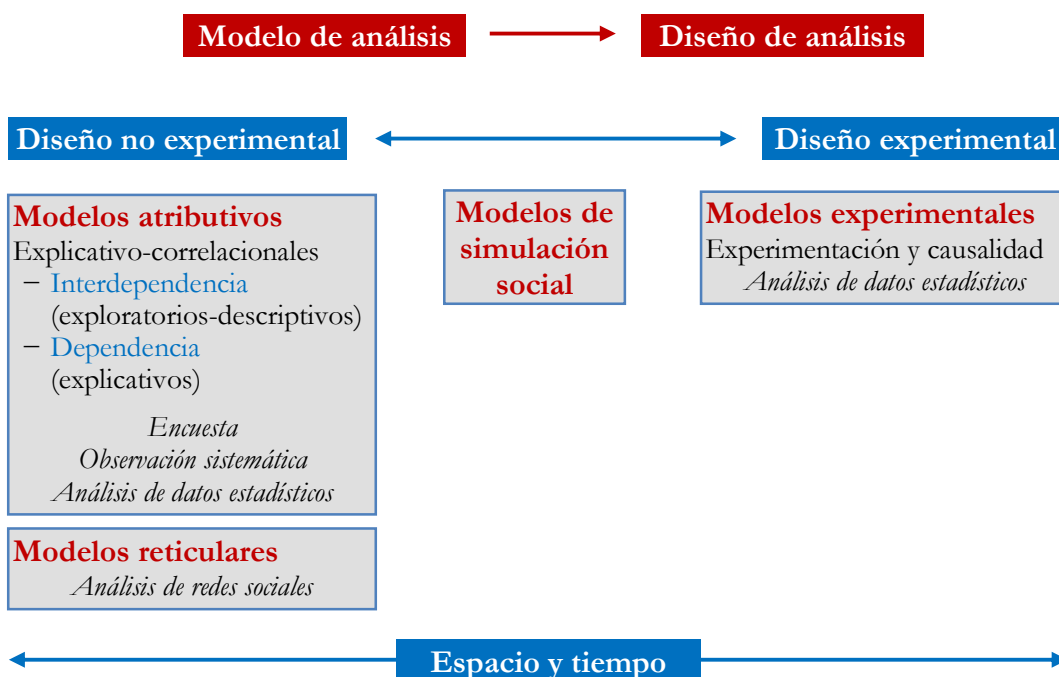
5.1. Modelos y diseños de análisis cuantitativos

En el esquema adjunto (Gráfico I.3.4) se resumen algunos aspectos generales para ubicar los distintos modelos y diseños de análisis que se pueden reconocer en una perspectiva metodológica de investigación cuantitativa.

Siguiendo la definición dada de modelo y diseño de análisis podemos distinguir cuatro formas generales de elaborar un diseño de análisis en una orientación cuantitativa en función de una dimensión fundamental que los situaría entre los diseños experimentales y no experimentales.

Desde un planteamiento no experimental diferenciamos dos formas básicas de construir los modelos de análisis y su traducción en un diseño operativo: los modelos atributivos y los modelos reticulares. En Lozares y López-Roldán (2012) se da cuenta de esta distinción haciendo alusión al **Interaccionismo Estructural** basado en las relaciones sociales entre agentes y el **Atributismo Estructural** basado en las características o atributos sociales de los individuos u otras entidades.

Gráfico I.3.4. Modelos y diseños de análisis en la perspectiva cuantitativa



La perspectiva atributiva o **Atributismo Estructural** es dominante en los estudios de sociología y en general en ciencias sociales. Es una concepción predominante que podríamos ejemplificar en el trabajo de P. F. Lazarsfeld y, en particular, en el concepto de “espacio de atributos” definido como el conjunto de diversas dimensiones que caracterizan las propiedades medidas de las unidades de análisis (Barton, 1985). En esta concepción los hechos sociales se analizan a partir de las características y atributos sociales de los individuos; éstos se clasifican y distribuyen entre las diferentes posiciones o valores de los atributos que corresponden a las variables que a su vez son la expresión algebraica de los conceptos de los que son objeto de estudio. Así cada variable genera una estructura social elemental. Con todo, cuando se habla de estructura social las referencias habituales son las variables de tipo sociodemográfico como la categoría social (categoría socio-profesional, nivel educativo, nivel de ingresos), género, edad, origen, ciclo familiar, nivel de urbanización, etc. Estas variables estructurales son consideradas genéricamente como independientes por su capacidad explicativa o correlativa con respecto a otras variables sociales. Configuran pues un “núcleo duro” estructural que da cuenta, en mayor proporción que otras variables, de la información y/o variabilidad social del conjunto de variables consideradas en los análisis.

El atributismo conlleva también un proceso metodológico sobre la recogida y análisis de la información. Los individuos son unidades de referencia informativa y de registro, y los conceptos y las variables son la expresión de los contenidos sociales atribuidos a los individuos u otras entidades. Estas atribuciones conferidas a los individuos se plasman en la recogida de información y en los datos y opera a partir de dos lógicas y procesos. El primero es un individualismo neutro y descontextualizado debido a la

elección aleatoria de las unidades de análisis, individuos u otras entidades, en buena medida independientemente de las variables; el segundo proceso consiste en la selección de las variables como expresión de los conceptos sociales pertinentes para la problemática en cuestión y de manera independiente de las unidades concretas aleatorias sujetos de estudio directo.

La dualidad en la naturaleza de la información y datos se refleja y concreta en la matriz de datos; precisamente las columnas son los soportes de los conceptos o variables y las filas los individuos o entidades como sujetos de contabilidad según la variabilidad de las variables alineadas en vertical. El dato de cada casilla es la concreción de esta doble pertenencia: la fila es la unidad de atribución y la columna confiere la identidad social. El análisis, al retomar las variables y desarrollar los cálculos propios reconstruyen las hipótesis en operaciones algebraicas que expresan los vínculos que se desprenden de las relaciones conceptuales implicadas en las hipótesis. Las unidades quedan con un rol contable y distributivo.

Las bases y las consecuencias metodológicas del Atributismo Estructural conllevan también procedimientos de diseño y análisis específicos en la investigación. El proceso del Atributismo Estructural es fundamentalmente deductivo en la medida en que se parte de una teoría elaborada y/o de un marco conceptual que suministra los conceptos predefinidos, validados y “traducidos” en variables para ser aplicados a una población según la problemática de investigación previamente construida; las hipótesis descriptivas o explicativas establecen vínculos entre los conceptos y sus variables. No se trata pues de una dinámica interactiva en que los agentes son seleccionados por la función interactiva en un contexto y situación. Lo afirmado no es óbice para que los análisis que llenan las condiciones del Atributismo Estructural no puedan tener sus dosis inductivas, no tanto en la definición previa de los conceptos sino en la rigidez o apertura de las hipótesis.

Los individuos o entidades que son objeto de análisis pueden ser de diferente envergadura social, como asociaciones, instituciones, países, etc., ídem para los colectivos de individuos que se configuran o agrupan como resultado de los análisis. En el Atributismo Estructural, los métodos de recogida de información y análisis corresponden a los habituales en los tratamientos de encuestas basadas en muestras estadísticas desde el diseño del muestreo hasta los métodos de análisis y la validación de hipótesis. Las técnicas de análisis de datos son de tipo exploratorio, descriptivo, de estructuración o explicativo.

En los modelos atributivos distinguimos dos tipos de formulaciones básicas que después se constituyen en clasificadores de las diferentes técnicas de análisis de datos estadísticos. Los modelos de dependencia establecen una distinción entre variables dependientes e independientes, es decir, entre variables que se explican por otras que actúan como factores explicativos teniendo como referencia las condiciones de diseño de datos generados en el contexto de estudios correlacionales como los derivados de la encuesta. En este contexto de diseño y producción de información cabe situar también a los modelos de interdependencia, modelos en los que no se establece la distinción entre variables dependientes e independientes, sino que el objetivo y las hipótesis que se modelan establecen vínculos entre las variables consideradas todas por

igual, y donde lo que interesa es derivar una estructura de interrelaciones (correlaciones) entre las variables.

El **Interaccionismo Estructural** se fundamenta en la interacción-relación entre agentes como generadora de los fenómenos o hechos sociales y base de su pertinencia social. Las referencias a la situación y contextualización en la identificación y recogida de la información de las interacciones o relaciones juegan un rol importante. La unidad de análisis es la misma interacción que supone vínculos entre los agentes aunque se trate de la más simple diada, por ejemplo “a quien prestar dinero”. El dato, en esta perspectiva, consiste en la relación entre dos agentes con el contenido específico de la interacción correspondiente. La unidad mínima de referencia y análisis es ya de por sí una estructura elemental dado que se trata de una relación; si es cuestión de un conjunto de agentes y de sus relaciones se configuran estructuras más o menos compuestas y articuladas. La posición diferencial y relativa de los agentes en la estructura de las relaciones o red, constituye y es el reflejo de la apropiación desigual de los resultados de las interacciones. Ello procura estatus distintos de y entre los agentes; en definitiva, se da una estructura social y estatus diferenciados entre los agentes pero bajo una concepción diferente a la descrita en el Atributismo Estructural; entre otras características, dicha estructura no es reducible a la agregación de los resultados de cada interacción. La orientación de esta perspectiva va en la dirección de la expresión ya formulada por Degenne y Forsé (2004) y recogido en Lozares (2005).

El Interaccionismo Estructural parte de la interacción social como germen de la pertinencia y dinámica social, concepción diferente a la dualidad entre individuos y estructura reflejada en las variables, propia al Atributismo Estructural. La interacción social no es un estado o fase social que pueda soslayarse, cual caja negra de un pasaje no identificado, entre el individuo y la estructura; individuos y atributos, como expresión de la estructura social, no son referentes separables debido a la interacción o relaciones que configuran desde el nivel más microsocioal a la estructura social. El pasaje de la acción individual a la estructura social y viceversa no son concebibles sin la fase, con entidad y dinámica social específica, que supone la encrucijada de la interacción social. En esta concepción, ni la estructura ni los individuos son identificables como entidades sociales sin la interacción social que les suministra tal pertinencia, además de los vínculos dinámicos y mutuamente interdependientes entre las tres entidades sociales.

La identidad, proceso y/o dinámica propios al Interaccionismo Estructural van en esta lógica. Toma como epicentro la interacción entre agentes poniendo en juego sus recursos, intenciones, estrategias y proyectos y desde luego distribuyendo o redistribuyendo los resultados. Tal y como se ha señalado, la distribución desigual en la red de relaciones genera posiciones diferenciadas de los agentes y, en consecuencia, es la causa de la emergencia de la estructura social, en este caso, reticular. Así pues las relaciones-interacciones estructuran el conjunto de los individuos observados y los configuran en posiciones diferenciales en la red; las clases de equivalencia y otros muchos indicadores de las redes sociales identifican dichas posiciones. El álgebra de tratamiento es matricial y/o de teoría de grafos.

El Interaccionismo Estructural no niega, claro está, la existencia de individuos o grupos con entidad social pero subraya que tales identidades y atributos sociales provienen de

las interacciones o relaciones entre agentes ya que las interacciones y no los conceptos son las unidades más elementales de la pertinencia social como tampoco lo son los individuos aislados y aleatorios a los que se aplican tales conceptos. En realidad en el Interaccionismo Estructural la atribución se invierte con respecto al Atributismo Estructural: en el primero, los atributos sociales de los agentes se originan, mantienen o desaparecen por las pautas relacionales comunes de agentes que interaccionan; es decir, que en primera instancia, son las relaciones y sus pautas y posiciones de los individuos en la red que les confieren entidad social. Se supone siempre que los agentes sociales no se reducen exclusivamente a personas individuales sino que pueden ser entidades sociales de mayor envergadura.

El diseño metodológico, en la perspectiva del Interaccionismo Estructural basado en la interacción y la relación social, en una perspectiva cuantitativa, se concibe y aplica a través del análisis de redes sociales pues éste se basa, primero, en un conjunto articulado de conceptos y de principios genéricos, por ejemplo, los de cohesión, centralidades, equivalencias estructurales, roles y estatus de agentes, etc. y, segundo, en indicadores y métodos específicos pertinentes para el análisis de las relaciones entre agentes sociales. El análisis de la estructura de las redes se lleva a cabo por álgebra matricial, teoría de grafos, etc., pudiendo incluir procedimientos estadísticos habituales. La unidad de análisis no son los agentes sino la relación entre ellos.

Desde los **modelos experimentales** el diseño se define en condiciones tales que el control de la explicación se establece a partir de la manipulación de las variables independientes por parte del investigador, permitiendo hablar en sentido más estricto de una relación de causa-efecto que los modelos atributivos no pueden expresar como lo hacen estos diseños en condiciones de experimentalidad. En el próximo apartado daremos cuenta someramente de este tipo de diseño y de los denominados cuasiexperimentales que siguen una lógica de la investigación fundamentada en los principios tradicionales del positivismo. Al respecto se puede consultar de forma introductoria a Cea D'Ancona (1996, 2012) o Corbetta (2003).

Finalmente los **modelos de simulación social** representan nuevas formas de aproximación al estudio de la realidad donde se edifica un sistema que funciona simulando las propiedades, mecanismos, dinámica y resultados de un fenómeno social. Se crea así una “sociedad artificial” o una simulación social que suele implementarse con la asistencia de un dispositivo informático electrónico, lo que conduce a hablar de modelos de simulación social mediante ordenador (Miguel Quesada, 2012: 322).

La lógica de estos modelos tiene parecido con la noción de modelo que hemos ido comentando, y especialmente con los modelos estadísticos. Se construye una representación de los fenómenos sociales observables en forma de modelo matemático, estadístico o informático, y a partir de la adecuación del modelo con la realidad empírica se deriva su validez y los posibles ajustes del mismo. En este sentido, la simulación social como cualquier otro procedimiento científico formaliza teorías complejas sobre los procesos sociales, realiza experimentos simulados a la partir de dicha formalización y observa la generación de resultados emergentes. En estos modelos las hipótesis explicativas hacen referencia a la forma del código que se ejecuta en un sistema informático. Se pueden consultar las referencias de Gilbert y Terna

(2000), Lozares (2004), Arroyo y Hassan (2007), Izquierdo et al. (2008), Miguel Quesada (2012).

En cada uno de los diseños de análisis comentados: atributivos, reticulares, experimentales y de simulación, se pueden introducir dos elementos adicionales fundamentales de la investigación para el ejercicio de un análisis comparativo: el espacio y el tiempo. El análisis dinámico o diacrónico junto con el análisis comparado entre sociedades definidas en territorios distintos confiere a los diseños complejidad, riqueza e interés explicativo sobre la base de los rasgos que hemos citado.

5.2. Diseños de investigación

En este capítulo hemos el concepto de modelo de análisis y de diseño de análisis para referirnos a la etapa de construcción, marcadamente metodológica. En el lenguaje científico también se utiliza la expresión **diseño de investigación** para aludir de forma genérica a la estrategia de investigación seguida en el sentido tanto del “proceso de diseño de la investigación en general” como “del diseño de la investigación concreta”. Además se ha empleado la expresión diseño de investigación en un sentido específico que se asemeja a nuestro concepto de diseño de análisis. Aquél se deriva de una literatura que tiene en cuenta de forma central la referencia al diseño experimental y, en relación a él, se sitúan las distintas estrategias y formas de diseñar las investigaciones de corte fundamentalmente cuantitativo, introduciendo en particular la centralidad del concepto de validez del diseño.

Presentaremos la noción de diseño de investigación presentada por Alvira (1989)¹⁵. El texto se basa en la literatura desarrollada a partir de la aportación clásica de D. T. Campbell y J. Stanley sobre la validez de los diseños de investigación (Campbell y Stanley, 1982). Sobre el concepto de validez se puede consultar el artículo de Concha, Barriga y Henríquez (2011).

Alvira (1989) define un diseño de investigación como el “plan global de investigación que integra de modo coherente y adecuadamente correcto técnicas de recogida de datos a utilizar, análisis previstos y objetivos”.

En este contexto los **objetivos** suelen ser reducidos a dos tipos principales: descriptivos y explicativos, entendiendo en general que éstos últimos son los deseables y los que tendrían un mayor reconocimiento desde una cierta tradición más positivista. Se trata de una concepción restrictiva pues se pueden considerar objetivos exploratorios o de estructuración que enriquecen la visión de los diseños de investigación cuantitativos. Junto a los objetivos la caracterización de estos diseños tiene en cuenta las **variables** de la investigación: explicativas, controladas, perturbadoras y aleatorias o estocásticas.

Los **diseños** se concretan teniendo en cuenta tres aspectos: el momento y el número de observaciones realizadas, la existencia de grupos de control o de comparación para

¹⁵ Es un capítulo que se amplió en una perspectiva metodológica general en la versión actual del manual:

Alvira, F.; Serrano, A. (2015). Diseños y estrategias de investigación social. En M. García Ferrando, F. Alvira, L. E. Alonso y M. Escobar, *El análisis de la realidad social*. Madrid: Alianza. Capítulo 3.

controlar explicaciones alternativas, y la existencia o no de variables independientes o causales.

En esta concepción se insiste en la importancia de la **evaluación** de los diseños que se puede concretar a partir de diversos criterios valorativos:

- criterio de validez interna,
- criterio de validez externa,
- criterio de validez de constructo,
- criterio de validez de conclusión estadística,
- criterio de validez de conclusión teórica.

La **simbología** de los esquemas de los diseños es la siguiente:

X: fenómeno, variable o tratamiento cuyo efecto se quiere explicar.

O: observación, medida o recogida de datos.

A: formación aleatoria de grupos comparables.

En función de los aspectos comentados se presentan a continuación una tipología de diseños de investigación.

a) Diseños pre-experimentales o correlacionales

a.1) Diseño de un solo grupo: diseño pos-test sin grupo de control equivalente.

Esquema:

O o bien X O o bien X O

Se recoge una información una sola vez sobre el fenómeno estudiado. Es el caso de la encuesta, la entrevista o el estudio de caso. Por ejemplo una encuesta para analizar el uso del tiempo comparando en particular varones y mujeres.

a.2) Diseño de un solo grupo con pre-test y pos-test

Implica una medida antes y después de alguna intervención o cambio.

Esquema: O₁ X O₂

Es el caso por ejemplo de una campaña electoral o publicitaria para evaluar el impacto de un programa electoral o de un anuncio, y ver las diferencias entre estos dos momentos de intención de voto o de intención de compra.

b) Diseños cuasiexperimentales

b.1) Diseño de grupo de control no equivalente

Reproduce el esquema anterior pero introduciendo grupos de control, es decir, grupos que permiten controlar explicaciones alternativas, y que sirven de base de comparación

y que no se han visto afectados por el tratamiento X. En este caso los grupos no son necesariamente equivalentes.

Esquema: O X O (población desfavorecida que recibe una beca)
 O O (población favorecida que no la precisa)

Un ejemplo de este diseño sería cuando se trata de evaluar las necesidades educativas de la población y en que las becas (X) tienen un efecto compensatorio sobre el éxito escolar o profesional (O) del grupo de población más desfavorecido.

b.2) Diseño de series temporales

La recogida de la información se realiza de forma recurrente o repetida antes y después del tratamiento cuando hay factores históricos o estacionales:

Esquema: O O O O X O O O O

O bien con grupos de control no equivalentes:

Esquema: O O O O X O O O O (estados con pena de muerte)
 O O O O O O O O (estados sin pena de muerte)

Si se plantea un diseño de este tipo permite mostrar que la abolición de la pena de muerte (X) no afecta a las tasas de homicidios (O) en los estados en los que hay pena de muerte, y es comparable con los estados en los que no existe la pena de muerte.

c) Diseños experimentales

Son diseños en los que sí se da la equivalencia entre los grupos de tratamiento (grupo experimental y grupos de control), lo que permite el control de explicaciones alternativas y medir las consecuencias del tratamiento o intervención que controla o manipula el investigador/a al comparar al menos dos grupos equivalentes.

Esquema: A O X O (grupo experimental) o bien A X O
 A O O (grupo de control) A O

Como ejemplo consideremos la situación en la que se compara una pedagogía docente tradicional frente a una nueva pedagogía más participativa (X). Se constituyen dos grupos de alumnos equivalentes escogidos aleatoriamente, a un grupo se le aplica la pedagogía tradicional (grupo de control) y al otro el nuevo método pedagógico (grupo experimental). A los dos grupos se les hacen pruebas de evaluación (O, antes y/o después) para medir el proceso de aprendizaje y de adquisición de conocimientos y habilidades en los dos grupos y evaluar las diferencias y el efecto de la nueva pedagogía. En este diseño, además, se podrían introducir variables de control de explicaciones alternativas en relación a las características personales (motivación, formación previa, origen social, expediente, género) y sobre factores contextuales (horario, aula, número de alumnos, tipo de asignatura).

6. Bibliografía

- Alberich Nistal, T. (2008). *LAP, redes y mapas sociales: desde la investigación a la intervención social*. Portularia, Revista de Trabajo Social, Universidad de Huelva, VII, 1, 131-151. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=161017350008>
- Alvira, F. (1989). Diseños de investigación social: criterios operativos. En: *El análisis de la realidad social*, editado por M. García Ferrando, J. Ibáñez y F. Alvira. Madrid: Alianza, 85-112.
- Alvira, F.; Serrano, A. (2015). Diseños y estrategias de investigación social. En M. García Ferrando, F. Alvira, L. E. Alonso y M. Escobar, *El análisis de la realidad social*. Madrid: Alianza. Capítulo 3.
- Arroyo, M. y Hassan, S. (2007). Simulación de procesos sociales basadas en agentes software. *EMPIRIA. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*, 14, julio-diciembre, 139-161.
<http://revistas.uned.es/index.php/empiria/article/view/1175/1078>
- Barton, A. H. (1985). Concepto de espacio de atributos en sociología. En R. Boudon y P. F. Lazarsfeld, *Metodología de las Ciencias Sociales. I. Conceptos e Indices*, Barcelona: Laia, 195-219.
- Bericat, E. (1998). *La integración de los métodos cuantitativo y cualitativo en la investigación social*. Barcelona: Ariel.
- Blanchet, A. et al. (1989). *Técnicas de investigación en ciencias sociales*. Madrid: Narcea.
- Borràs, V.; López-Roldán, P.; Lozares, C. (1999). La articulación entre lo cuantitativo y lo cualitativo: de las grandes encuestas a la recogida de datos intensiva. *Qüestió* 23, 3, segona època, 525-541.
<http://www.raco.cat/index.php/Questiio/article/view/26964/26798>
- Brewer, J.; Hunter, A. (1989). *Multimethod Research. A Synthesis of Styles*. Newbury Park, California: Sage.
- Brewer, J.; Hunter, A. (2006). *Foundations of Multimethod Research. Synthesizing Styles*. Thousand Oaks, California: Sage.
- Campbell, D. T.; Stanley, J. (1982). *Diseños experimentales y cuasiexperimentales en investigación social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Callejo, J.; Viedma, A. (2006). *Proyectos y estrategias de Investigación Social: la perspectiva de la intervención*. Madrid: McGraw Hill.
- Cea D'Ancona, M. A. (1996). *Metodología cuantitativa. Estrategias y técnicas de investigación social*. Madrid: Síntesis.
- Cea D'Ancona, M. A. (2012). *Fundamentos y aplicaciones en metodología cuantitativa*. Madrid: Síntesis.
- Cohen, N.; Piovani, J. I. (Comp.) (2008). *La metodología de la investigación en debate*. La Plata: Universidad de La Plata. Eudeba. Edulp.
- Concha R., V.; Barriga, O. A. Henríquez A., G. (2011). Los conceptos de validez en la investigación social y su abordaje pedagógico. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 1, 2, 91-111.
<http://www.relmecs.fahce.unlp.edu.ar/article/view/v01n02a05/117>
- Corbetta, P. (2007). *Metodología y técnicas de investigación social*, 2ª ed. Madrid: McGraw Hill.
- Creswell, J. W. (2003). *Research design: Qualitative, Quantitative, and Mixed Methods Approaches*. Thousand Oaks, California: Sage.

- Creswell, J. W.; Plano Clark, V. L. (2007). *Designing and conducting Mixed Methods Research*. Thousand Oaks, California: Sage.
- Degenne, A.; Forsé, M. (1994). *Les réseaux sociaux*. Paris: Armand Colin.
- Denzin, N. K. (1970): *The Research Act. A Theoretical Introduction to Sociological Methods*. Chicago: Aldine.
- Denzin, N. K.; Lincoln, Y. (1994). *Handbook of Qualitative Research*. Thousand Oaks: Sage.
- Domínguez, M.; Simó, M. (2003). *Tècniques d'Investigació Social Quantitatives*. Edicions de la Universitat de Barcelona. Col·lecció Metodologia, 13, cap. I a VI.
- Domínguez, M.; Coco, A. (2000). El pluralisme metodològic com a posicionament de partida. Una primera valoració del seu ús a la recerca social. *Revista Catalana de Sociologia*, 11: 105-132.
- Gabarrón, L. R.; Hernández Landa, L. (1994). *Investigación participativa*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- García Ferrando, M.; Ibáñez, J.; Alvira, F. (1994). *El análisis de la realidad social*. 2a edició rev. i amp. Madrid: Alianza. Alianza Universidad Textos, 105.
- Gilbert, N.; Terna, P. (2000). How to build and Use Agent-Based Models in Social Sciences. *Mind & Society*, 1, 1, 57-72.
- Ibáñez, J. (1989). Perspectivas de la investigación social: el diseño en las tres perspectivas. En: *El análisis de la realidad social*, editado por M. García Ferrando, J. Ibáñez y F. Alvira. Madrid: Alianza, 49-83.
- Ibáñez, J. (1994). *El regreso del sujeto. La investigación social de segundo orden*. Madrid: Siglo XXI.
- Izquierdo, J. L.; Galán, J. M.; Santos, J. I.; del Olmo, R. (2008). Modelando sistemas complejos mediante simulación basada en agentes y mediante dinámica de sistemas. *EMPIRIA. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*, 16, 85-112.
<http://revistas.uned.es/index.php/empiria/article/view/1391/1286>
- Jorge Sierra, E. (2003). Nuevos elementos para la reflexión metodológica en sociología. Del debate cuantitativo/cualitativo al dato complejo. *Papers. Revista de Sociologia*, 70, 57-81.
- Latesa, M. (1991). *El pluralismo metodológico en la investigación social: ensayos típicos*. Granada: Universidad de Granada. Biblioteca de Ciencias Políticas y Sociología. Serie Monografías, 2.
- Layder, D. (1993). *New Strategies in Social Research*. Cambridge, MA: Polity Press
- Lozares, C. (2004). La simulación social, ¿una nueva manera de producir ciencia sociológica? *Papers. Revista de Sociologia*, 72, 165-188.
<http://www.raco.cat/index.php/Papers/article/view/25771/25605>
- Lozares, C. (2005). Bases socio-metodológicas para el Análisis de Redes Sociales. *Empiria*, 10, 9-35.
- Lozares, C.; López-Roldán, P. (2012). El Atributismo estructural y el Interaccionismo estructural en ciencias sociales: ¿concepciones alternativas, antagónicas o complementarias? *Metodología de encuestas*, 14, 25-44.
http://casus.usal.es/pkp/index.php/MdE/article/view/106/pdf_1
- Lozares, C., Martín, A., López-Roldán, P. (1998). El tratamiento multiestratégico en la investigación social. *Papers. Revista de Sociologia*, 55, 27-43.
<http://ddd.uab.cat/pub/papers/02102862n55/02102862n55p27.pdf>

- Miguel Quesada, F. J. (2012). La investigación mediante simulación social multiagente. En M. Arroyo e I. Sádaba, *Metodología de la investigación social. Técnicas innovadoras y sus aplicaciones*. Madrid: Síntesis, 312-343.
- Miguélez, F.; Torns, T. Rebollo, O.; Pastor, I. (1998). Las estructuras de sentido de la vida cotidiana. *Papers. Revista de Sociologia*, 55, 151-179.
- Miles, M. B.; Huberman, M. (1994). *Qualitative Data Analysis. An Expanded Sourcebook*. Thousand Oaks, California: Sage.
- Pardo Rodríguez, I. (2011). ¿Necesitamos bases filosóficas y epistemológicas para la investigación con Métodos Combinados? *Empiria Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*, 16, 13-42.
<http://e-spacio.uned.es/revistasuned/index.php/empiria/article/view/86/75>
- Reyes, R. (1991). *Terminología científico-social. Aproximación crítica*. Barcelona: Antrophos.
http://pendientedemigracion.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/index_b.html
- Smaling, A. (1994). The Pragmatic Dimension: Paradigmatic and Pragmatic Aspects of Choosing a Qualitative or Quantitative Method. *Quality and Quantity*, 28, 3, 233-249.
- Tashakkori, A.; Teddlie, Ch. (1998): *Mixed Methodology. Combining Quantitative and Qualitative Approaches*. Thousand Oaks, California: Sage.
- Tashakkori, A.; Teddlie, Ch. (eds.) (2003). *Handbook of mixed methods in social and behavioral research*. Thousand Oaks, California: Sage.
- Taylor, S. J.; Bogdan, R. (1986). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Buenos Aires: Paidós.
- Valles, M. S. (1996). *Técnicas cualitativas de investigación social*. Madrid: Síntesis.
- Villasante, T. R.; Montañés, M.; Martí, J. (coords.) (2000). La investigación social participativa. Vol. 1. Construyendo ciudadanía. Barcelona: El Viejo Topo.
- Villasante, R (2006). *Desbordes creativos. Estilos y estrategias para la transformación social*. Madrid: Catarata.
- Verd, J. M.; López-Roldán, P. (2008). La eficiencia teórica y metodológica de los diseños multimétodo. *Empiria Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*, 16, 13-42.
<http://e-spacio.uned.es/fez/eserv.php?pid=bibliuned:Empiria-2008-16-10561&dsID=Documento.pdf>